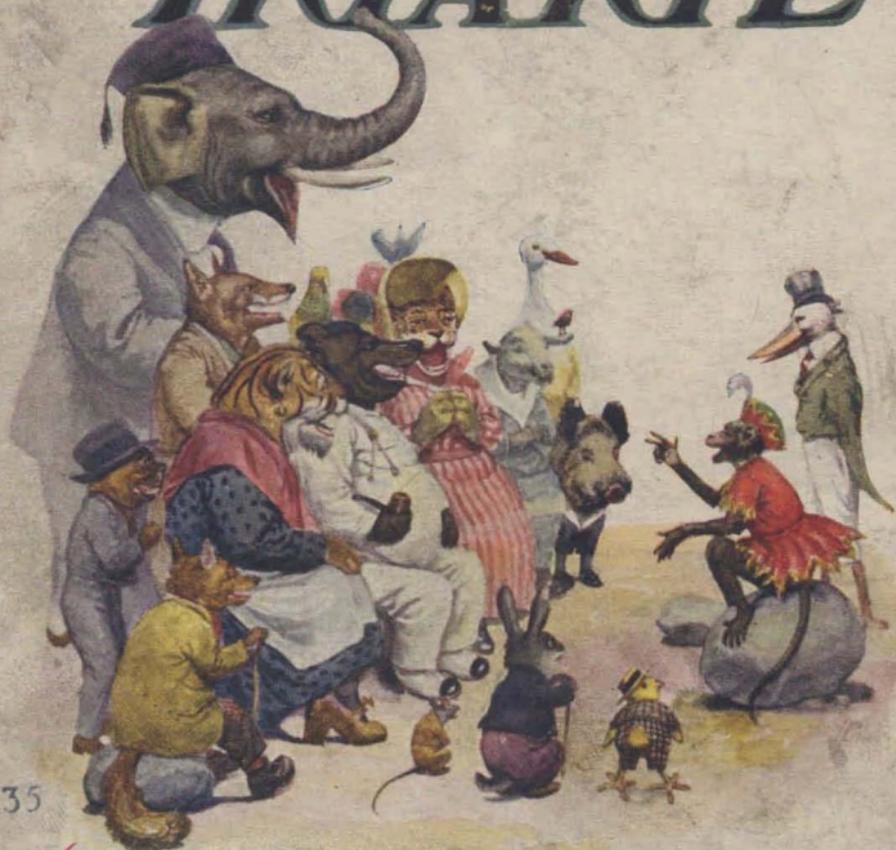


*Biblioteca Selecta*

*Fábulas*  
de  
**IRIARTE**



35

*Ramón Sopena*

*Provenza 95 BARCELONA*



00044756

VICARIO GENERAL  
DE LA  
DIOCESIS DE BARCELONA

NIHIL OBSTAT  
EL CENSOR,  
AGUSTIN MAS FOLCH

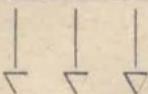
Barcelona 10 de abril de 1923.

IMPRIMASE

EL VICARIO GENERAL,  
FRANCISCO DE P. PARÉS

POR MANDATO DE SU SRÍA.,  
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.  
*Scio. Canc.*

BIBLIOTECA SELECTA



# FÁBULAS DE IRIARTE X

29.142



BARCELONA

RAMÓN SOPENA, EDITOR

PROVENZA, 93 A 97



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

Derechos reservados.

3499

## ADVERTENCIA

*En la BIBLIOTECA SELECTA, formada con las obras de los mejores autores y en la que figuran los libros más instructivos y amenos, desde los populares cuentos de Andersen hasta las novelas más interesantes de Julio Verne, sería muy de sentir la falta de un libro como el de las fábulas de Iriarte. Este género literario, por la sana moral que encierra, es el más adecuado para la lectura de los niños; y los apólogos del gran fabulista español, por su originalidad, por la pureza del lenguaje, la gracia y viveza del diálogo y la soltura de la versificación, constituyen uno de los mejores modelos. Su inclusión es de rigor en una publicación como ésta que, con ello, sigue ejerciendo su misión educadora de instruir a los niños deleitándolos, y corresponde al favor creciente que tanto éstos como sus padres y profesores vienen dispensándole.*

EL EDITOR.



# FÁBULAS DE IRIARTE

---

## EL ELEFANTE Y OTROS ANIMALES

Allá en tiempo de entonces,  
Y en tierras muy remotas,  
Cuando hablaban los brutos  
Su cierta jerigonza,  
Notó el sabio Elefante  
Que entre ellos era moda  
Incurrir en abusos  
Dignos de gran reforma.  
Afeárselos quiere ;  
Y a este fin los convoca.  
Hace una reverencia  
A todos con la trompa,  
Y empieza a persuadirlos  
Con una arenga docta  
Que para aquel intento  
Estudió de memoria.  
Abominando estuvo  
Por más de un cuarto de hora  
Mil ridículas faltas,  
Mil costumbres viciosas :  
La nociva pereza,  
La afectada bambolla,  
La arrogante ignorancia,  
La envidia mañicosa.



Gustosos en extremo,  
 Y abriendo tanta boca,  
 Sus consejos oían  
 Muchos de aquella tropa:  
 El Cordero inocente,  
 La siempre fiel Paloma,  
 El leal Perdiguero,  
 La Abeja industriosa,  
 El Caballo obediente,  
 La Hormiga afanadora  
 El hábil Jilguerillo,  
 La simple Mariposa.

Pero del auditorio  
 Otra porción no corta,  
 Ofendida, no pudo  
 Sufrir tanta parola.  
 El Tigre, el rapaz Lobo  
 Contra el censor se enojan.

¡Qué de injurias vomita  
La Sierpe venenosa!  
Murmuran por lo bajo,  
Zumbando en voces roncás,  
El Zángano, la Avispa,  
El Tábano y la Mosca.  
Sálense del concurso,  
Por no escuchar sus glorias,  
El Cigarrón dañino,  
La Oruga y la Langosta.  
La Garduña se encoge;  
Disimula la Zorra;  
Y el insolente Mono  
Hace de todo moña.

Estaba el Elefante  
Viéndolo con pachorra;  
Y su razonamiento  
Concluyó en esta forma:  
«A todos y a ninguno  
Mis advertencias tocan:  
Quien las siente, se culpa;  
El que no, que las oiga.»  
Quien mis Fábulas lea,  
Sepa también que todas  
Hablan a mil naciones,  
No sólo a la española.  
Ni de estos tiempos hablan;  
Porque defectos notan  
Que hubo en el mundo siempre,  
Como los hay ahora.  
Y pues no vituperan  
Señaladas personas,  
Quien haga aplicaciones,  
Con su pan se lo coma.

## EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Trabajando un Gusano su capullo,  
La Araña, que tejía a toda prisa,  
De esta suerte le habló con falsa risa,  
Muy propia de su orgullo:  
¿Qué dice de mi tela el seor Gusano?  
Esta mañana la empecé temprano,  
Y ya estará acabada a mediodía.  
Mire qué sutil es, mire qué bella...  
El Gusano con sorna respondía:  
«Usted tiene razón: así sale ella.»

## EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

Un Oso con que la vida  
Ganaba una piamontés,



La no muy bien aprendida  
Danza ensayaba en dos pies.  
Queriendo hacer de persona,  
Dijo a una Mona: «¿Qué tal?»  
Era perita la Mona,  
Y respondióle: «Muy mal.»  
«Yo creo, replicó el oso,  
Que me haces poco favor.  
¿Pues qué, mi aire no es garboso?  
¿No hago el paso con primor?»  
Estaba el Cerdo presente  
Y dijo: «¡Bravo! ¡bien va!  
Bailarán más excelente  
No se ha visto, ni verá.»  
Echó el Oso, al oír esto,  
Sus cuentas allá entre sí,  
Y con ademán modesto  
Hubo de exclamar así:  
«Cuando me desaprobaba  
La Mona, llegué a dudar;  
Mas ya que el Cerdo me alaba,  
Muy mal debo de bailar.»  
Guarde para su regalo  
Esta sentencia un autor:  
Si el sabio no aprueba, ¡malo!  
Si el necio aplaude, ¡peor!

## LA ABEJA Y LOS ZANGANOS

A tratar de un gravísimo negocio  
Se juntaron los Zánganos un día.  
Cada cual varios medios discurría  
Para disimular su inútil ocio;

Y por librarse de tan fea nota  
A vista de los otros animales,  
Aun el más perezoso y más idiota  
Quería, bien o mal, hacer panales.  
Mas como el trabajar les era duro,  
Y el enjambre inexperto  
No estaba muy seguro  
De rematar la empresa con acierto,  
Intentaron salir de aquel apuro  
Con acudir a una colmena vieja,  
Y sacar el cadáver de una Abeja  
Muy hábil en su tiempo y laboriosa,  
Hacerla con la pompa más honrosa  
Unas grandes exequias funerales,  
Y susurrar elogios inmortales  
De lo ingeniosa que era  
En labrar dulce miel y blanda cera.  
Con esto se alababan tan ufanos,  
Que una Abeja les dijo por despique:  
«¿No trabajáis más que eso? Pues, hermanos,  
Jamás equivaldrá vuestro zumbido  
A una gota de miel que yo fabrique.»  
¡Cuántos pasar por sabios han querido  
Con citar a los muertos que lo han sido!  
¡Y qué pomposamente que los citan!  
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

---



## LOS DOS LOROS Y LA COTORRA

De Santo Domingo traje	Las palabras que aprendió
Dos loros una señora.	De lengua que no es de moda.
La isla en parte es francesa,	El español, al contrario,
Y en otra parte, española.	No olvida la jerigonza,
Así cada animalito	Y aun discurre que con ella
Hablaba distinto idioma.	Ilustra su lengua propia.
Pusiéronlos al balcón,	Llegó a pedir en francés
Y aquello era Babilonia.	Los garbanzos de la olla :
De francés y castellano	Y desde el balcón de enfrente
Hicieron tal pepitoria,	¡Una erudita Cotorra
Que al cabo ya no sabían	La carcajada soltó,
Hablar ni una lengua ni otra.	Haciendo del Loro mofa.
El francés del español	El respondió solamente,
Tomó voces, aunque pocas ;	Como por tacha afrentosa :
El español al francés	<i>Vos no sois que una PURISTA</i> <sup>(1)</sup>
Casi se las toma todas.	Y ella dijo : <i>A mucha honra.</i>
Manda el ama separarlos ;	¡ Vaya que los Loros son
Y el francés luego reforma	Lo mismo que las personas !

(1) Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar a los que le hablan con pureza.

## EL MONO Y EL TITIRITERO

El fidedigno Padre Valdecebro,  
Que en discurrir historias de animales  
Se calentó el cerebro,  
Pintándolos con pelos y señales ;  
Que en estilo encumbrado y elocuente  
Del Unicornio cuenta maravillas  
Y el Ave-Fénix cree a pie juntillas,  
(No tengo bien presente  
Si es en el libro octavo u en el nono)  
Refiere el caso de un famoso Mono.

Este, pues, que era diestro  
En mil habilidades, y servía  
A un gran Titiritero, quiso un día,  
Mientras estaba ausente su maestro,  
Convidar diferentes animales,  
De aquellos más amigos,  
A que fuesen testigos  
De todas sus monadas principales.  
Empezó por hacer la mortecina ;  
Después bailó en la cuerda a la arlequina  
Con el salto mortal, y la campana ;  
Luego el despeñadero,  
La espatarrada, vueltas de carnero,  
Y al fin el ejercicio a la prusiana :  
De estas y de otras gracias hizo alarde.  
Mas lo mejor faltaba todavía ;  
Pues, imitando lo que su amo hacía,  
Ofrecerles pensó, porque la tarde  
Completa fuese y la función amena,  
De la linterna mágica una escena.  
Luego que la atención del auditorio



Con un preparatorio  
Exordio concilió, según es uso,  
Detrás de aquella máquina se puso ;  
Y durante el manejo  
De los vidrios pintados  
Fáciles de mover a todos lados,  
Las diversas figuras  
Iba explicando con locuaz despejo.  
Estaba el cuarto a obscuras,  
Cual se requiere en casos semejantes ;  
Y aunque los circunstantes  
Observaban atentos,  
Ninguno ver podía los portentos  
Que con tanta parola y grave tono  
Les anunciaba el ingenioso Mono.  
Todos se confundían, sospechando

Que aquello era burlarse de la gente.  
 Estaba el Mono ya corrido, cuando  
 Entró Maese Pedro de repente.  
 E informado del lance, entre severo  
 Y risueño le dijo: «Majadero,  
 ¿De qué sirve tu charla sempiterna,  
 Si tienes apagada la linterna?  
 Perdonadme, sutiles y altas Musas  
 Las que hacéis vanidad de ser confusas:  
 ¿Os puedo yo decir con mejor modo  
 Que sin la claridad os falta todo?

### LA CAMPANA Y EL ESQUILÓN

En cierta catedral una Campana había  
 Que sólo se tocaba algún solemne día.  
 Con el más recio son, con pausado compás  
 Cuatro golpes, o tres solía dar no más.  
 Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,  
 Celebrada fué siempre en toda la comarca.  
 Tenía la ciudad en su jurisdicción  
 Una aldea infeliz, de corta población,  
 Siendo su parroquial una pobre iglesita,  
 Con chico campanario a modo de una ermita  
 Y un rajado Esquilón, pendiente en medio de él,  
 Era allí quien hacía el papel.  
 A fin de que imitase aqueste campanario  
 Al de la catedral, dispuso el vecindario  
 Que despacio, y muy poco el dichoso Esquilón  
 Se hubiese de tocar sólo en tal cual función.  
 Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,  
 Que el Esquilón pasó por una gran Campana.  
 Muy verosímil es; pues que la gravedad



Acercóse a olerla  
El dicho animal;

Y dió un resoplido  
Por casualidad.

(Pág. 17.)



Suple en muchos así por la capacidad.  
 Dignanse rara vez de despegar sus labios,  
 Y piensan que con esto imitan a los sabios.

## EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,  
 Salga bien o mal,  
 Me ha ocurrido ahora  
 Por casualidad.

Cerca de unos prados  
 Que hay en el lugar  
 Pasaba un Borrico  
 Por casualidad.

Una flauta en ellos  
 Halló, que un zagal  
 Se dejó olvidada  
 Por casualidad.

Acercóse a olerla  
 El dicho animal;

Y dió un resoplido  
 Por casualidad.

En la flauta el aire  
 Se hubo de colar;  
 Y sonó la flauta  
 Por casualidad.

—¡Oh!—dijo el Borrico—

¡Qué bien sé tocar!  
 Y dirán que es mala  
 La música asnal.

Sin reglas del arte  
 Borriquito hay  
 Que una vez aciertan  
 Por casualidad.

## LA HORMIGA Y LA PULGA

Tienen algunos un gracioso modo  
 De aparentar que se lo saben todo,  
 Pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,  
 Por más nueva que sea y primorosa,  
 Muy trivial y muy fácil la suponen,  
 Y a tener que alabarla no se exponen.

Esta casta de gente

No se me ha de escapar, por vida mía,  
 Sin que lleve su fábula corriente,  
 Aunque gaste en hacerla todo un día.

A la Pulga la Hormiga refería  
 Lo mucho que se afana,

Y con qué industrias el sustento gana;  
 De qué suerte fabrica el hormiguero;  
 Cuál es la habitación, cuál el granero;  
 Cómo el grano acarrea,  
 Repartiendo entre todas la tarea;  
 Con otras menudencias muy curiosas,  
 Que pudieran pasar por fabulosas,  
 Si diarias experiencias  
 No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones  
 Contestaba la Pulga, no diciendo  
 Mas que éstas, u otras tales expresiones:  
 «Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;  
 Ya lo decía yo; sin duda; es claro;  
 Está visto; ¿tiene eso algo de raro?»

La Hormiga, que salió de sus casillas  
 Al oír estas vanas respuestillas,  
 Dijo a la Pulga: «Amiga, pues yo quiero  
 Que venga usted conmigo al hormiguero.  
 Ya que con ese tono de maestra  
 Todo lo facilita y da por hecho,  
 Siquiera para muestra,  
 Ayúdenos en algo de provecho.»

La Pulga, dando un brinco muy ligera,  
 Respondió con grandísimo desuello:  
 «¡Miren qué friolera!  
 ¿Y tanto piensas que me costaría?  
 Todo es ponerse a ello...  
 Pero... tengo que hacer... Hasta otro día.»

### LA PARIETARIA Y EL TOMILLO

Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria  
 Saludando al Tomillo la hierba Parietaria  
 Con socarronería le dijo de esta suerte:  
 «Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;

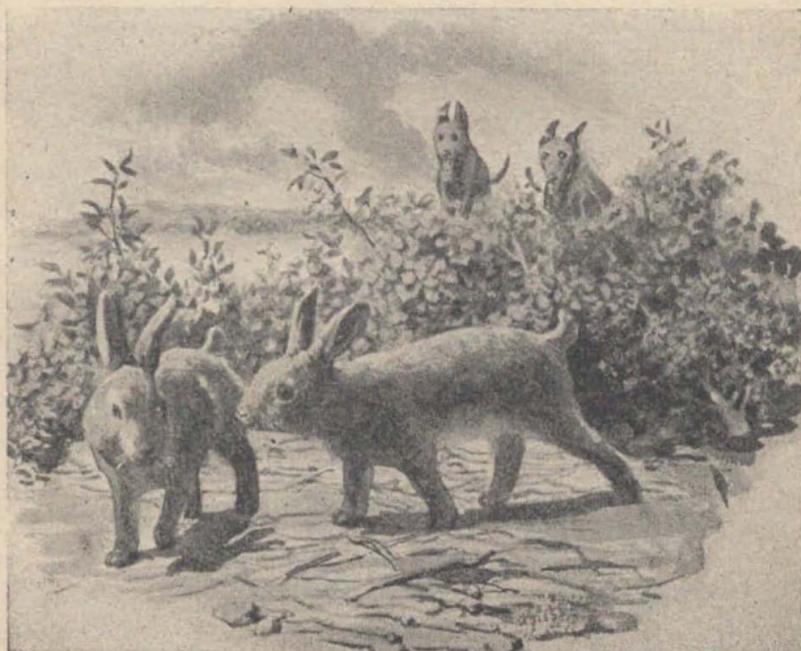
Que aunque más oloroso que todas estas plantas,  
Apenas medio palmo del suelo te levantas.»  
El responde: «Querida, chico soy; pero crezco  
Sin ayuda de Nadie. Yo sí te compadezco;  
Pues, por más que presumas, ni medio palmo puedes  
Medrar, si no te arrimas a una de esas paredes.»

Cuando veo yo algunos que de otros escritores  
A la sombra se arriman, y piensan ser autores  
Con poner cuatro notas, o hacer un prologuillo,  
Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

## LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,  
Seguido de perros,  
(No diré corría)  
Volaba un Conejo.

De su madriguera  
Salió un compañero,  
Y le dijo—: Tente,  
Amigo, ¿qué es esto



—¿Qué ha de ser?—res-	Bien visto lo tengo.
[ponde—:	—Son podencos: vaya,
Sin aliento llego...	Que no entiendes de eso.
Dos pícaros galgos	—Son galgos te digo.
Me vienen siguiendo.	—Digo que podencos.
—Sí—replica el otro—,	En esta disputa
Por allí los veo.	Llegando los perros,
Pero no son galgos.	Pillan descuidados
—¿Pues qué son?	A mis dos Conejos.
—Podencos.	Los que por cuestiones
—¿Qué? ¿Podencos dices?	De poco momento
Sí, como mi abuelo.	Dejan lo que importa,
Galgos, y muy galgos:	Llévense este ejemplo

### LOS HUEVOS

Más allá de las islas Filipinas  
 Hay una que ni sé cómo se llama,  
 Ni me importa saberlo, donde es fama  
 Que jamás hubo casta de gallinas,  
 Hasta que allá un viajero  
 Llevó por accidente un gallinero.  
 Al fin tal fué la cría, que ya el plato  
 Más común y barato  
 Era de huevos frescos; pero todos  
 Los pasaban por agua (que el viajante  
 No enseñó a componerlos de otros modos).  
 Luego, de aquella tierra un habitante  
 Introdujo el comerlos estrellados.  
 ¡Oh, qué elogios se oyeron a porfía  
 De su rara y fecunda fantasía!  
 Otro discurre hacerlos escalfados...  
 ¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos...  
 ¡Ahora sí que están los huevos buenos!

Uno después inventa la tortilla ;  
 Y todos claman ya ¡qué maravilla!  
 No bien se pasó un año,  
 Cuando otro dijo: «Sois unos petates ;  
 Yo los haré revueltos con tomates» ;  
 Y aquel guiso de huevos tan extraño,  
 Con que toda la isla se alborota,  
 Hubiera estado largo tiempo en uso  
 A no ser porque luego los compuso  
 Un famoso extranjero a la *Hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros ;  
 Pero, ¡qué condimentos delicados  
 No añadieron después los reposteros!  
 Moles, dobles, hilados,  
 En caramelo, en leche,  
 En sorbete, en compota, en escabeche.

Al cabo todos eran inventores,  
 Y los últimos huevos los mejores.  
 Mas un prudente anciano  
 Les dijo un día: «Presumís en vano  
 De esas composiciones peregrinas.  
 ¡Gracias al que nos trajo las gallinas!»  
 ¿Cuántos autores nuevos  
 No se pudieran ir a guisar huevos  
 Más allá de las islas Filipinas?

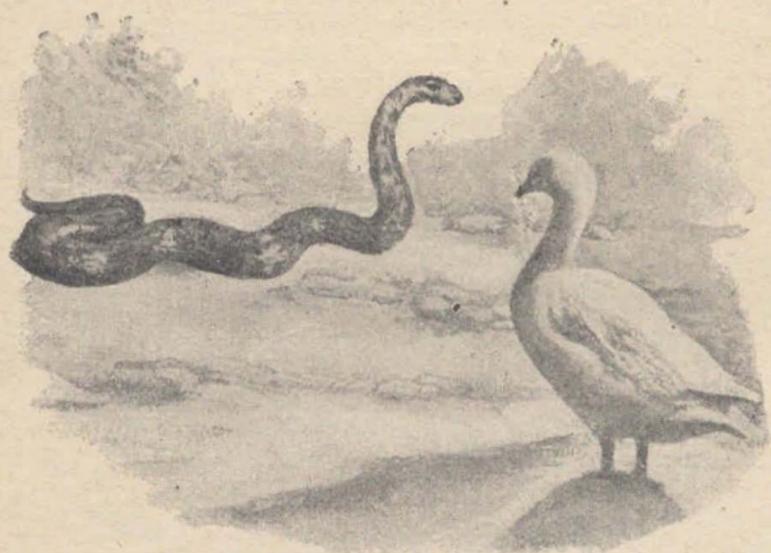
### EL PATO Y LA SERPIENTE

A orillas de un estanque  
 Diciendo estaba un Pato :  
 «¿A qué animal dió el Cielo  
 Los dones que me ha dado?  
 Soy de agua, tierra y aire:  
 Cuando de andar me canso,  
 Si se me antoja, vuelo,  
 Si se me antoja, nado.

Una Serpiente astuta,  
 Que le estaba escuchando,  
 Le llamó con un silbo,  
 Y le dijo: «Seor guapo,  
 No hay que echar tantas  
 [plantas ;  
 Pues ni anda como el gamo,

Ni vuela como el sacre,  
 Ni nada como el barbo.  
 Y así tenga sabido

Que lo importante y raro  
 No es entender de todo,  
 Sino ser diestro en algo.»



### EL MANGUITO, EL ABANICO Y EL QUITASOL

Si querer entender de todo  
 Es ridícula presunción,  
 Servir sólo para una cosa  
 Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto día  
 Dando estaba conversación  
 A un Abanico y a un Manguito  
 Un Paraguas o Quitasol;  
 Y en la lengua que en otro tiempo  
 Con la olla el caldero habló,  
 A sus dos compañeros dijo:  
 «¡Oh, qué buenas alhajas sois!  
 Tú, Manguito, en invierno sirves;

En verano vas a un rincón:  
Tú, Abanico, eres mueble inútil  
Cuando el frío sigue al calor.  
No sabéis salir de un oficio.  
Aprended de mí, pese a vos:  
Que en el invierno soy Paraguas,  
Y en el verano Quitasol.»

### LA RANA Y EL RENACUAJO

En la orilla del Tajo  
Hablaba con la Rana el Renacuajo,  
Alabando las hojas, la espesura  
De un gran cañaveral, y su verdura.  
Mas luego que del viento  
El ímpetu violento  
Una caña abatió, que cayó al río,



En tono de lección dijo la Rana :  
 «Ven a verla, hijo mío :  
 Por defuera muy tersa, muy lozana ;  
 Por dentro toda fofa, toda vana.»  
 Si la Rana entendiera poesía,  
 También de muchos versos lo diría.

### LA AVUTARDA

De sus hijos la torpe Avutarda  
 El pesado volar conocía,  
 Deseando sacar una cría  
 Más ligera, aunque fuese bastarda.  
 A este fin muchos huevos robados  
 De alcotán, de jilguero y paloma,  
 De perdiz y de tórtola toma,  
 Y en su nido los guarda mezclados.  
 Largo tiempo se estuvo sobre ellos ;  
 Y aunque hueros salieron bastantes,  
 Produjeron por fin los restantes  
 Varias castas de pájaros bellos.  
 La Avutarda mil aves convida  
 Por lucirlo con cría tan nueva :  
 Sus polluelos cada ave se lleva ;  
 Y hete aquí la Avutarda lucida.  
 Los que andáis empollando obras de otros,  
 No saquéis a volar vuestra cría,  
 Pues dirá cada Autor : ésta es mía ;  
 Y veremos qué os queda a vosotros.

### EL JILGUERO Y EL CISNE

«Calla tú, pajarillo vocinglero,  
 (Dijo el Cisne al Jilguero) :  
 ¿A cantar me provocas, cuando sabes

Que de mi voz la dulce melodía  
 Nunca ha tenido igual entre las aves?»  
 El Jilguero sus trinos repetía ;  
 Y el Cisne continuaba : «¡Qué insolencia !  
 ¡Miren cómo me insulta el musiquillo !  
 Si con soltar mi canto no le humillo,  
 Dé muchas gracias a mi gran prudencia.»  
 «¡Ojalá que cantaras !  
 (Le respondió por fin el pajarillo) :  
 ¡Cuánto no admirarías  
 Con las cadencias raras  
 Que ninguno asegura haberte oído,  
 Aunque logran más fama que las mías !...»  
 Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.  
 ¿No hay más que ganar crédito sin ciencia?  
 Ya se verá en llegando a la experiencia.

### EL CAMINANTE, Y LA MULA DE ALQUILER

Harta de paja y cebada  
 Una Mula de alquiler  
 Salía de la posada,  
 Y tanto empezó a correr,  
 Que apenas el Caminante  
 La podía detener.  
 No dudó que en un instante  
 Su media jornada haría ;  
 Pero algo más adelante  
 La falsa caballería  
 Ya iba retardando el paso.  
 ¿Si lo hará de picardía?...  
 ¡Arre!... ¿Te paras?... Acaso  
 Metiendo la espuela... Nada.  
 Mucho me temo un fracaso...  
 Esta vara que es delgada...  
 Menos... Pues este aguijón...

Mas ¿si estará ya cansada?  
 Coces tira... y mordiscón;  
 Se vuelve contra el jinete.  
 ¡Oh, qué corcovo, qué envión!  
 Aunque las piernas apriete...  
 Ni por esas... ¡Voto a quien!



Barrabás que la sujete...  
 Por fin dió en tierra... Muy bien  
 ¿Y eras tú la que corrías?...  
 Mal muermo te mate, ¡amén!  
 No me fiaré en mis días  
 De Mula que empiece haciendo  
 Semejantes valentías.

Después de este lance, en viendo  
Que un autor ha principiado  
Con altisonante estruendo,  
Al punto digo: ¡cuidado!  
Tente, hombre; que te has de ver  
En el vergonzoso estado  
De la Mula de alquiler.

## LA CABRA Y EL CABALLO

Estábase una Cabra muy atenta  
Largo rato escuchando  
De un acorde violín el eco blando.  
Los pies se la bailaban de contenta;  
Y a cierto Jaco, que también suspensio  
Casi olvidaba el pienso,  
Dirigió de esta suerte la palabra:



«¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?  
 Pues sabe que son tripas de una Cabra  
 Que fué en un tiempo compañera mía.  
 Confío (¡dicha grande!) que algún día  
 No menos dulces trinos  
 Formarán mis sonoros intestinos.»

Volvióse el buen Rocín, y respondióla:  
 «A fe que no resuenan esas cuerdas  
 Sino porque las hieren con las cerdas  
 Que sufrí me arrancasen de la cola.  
 Mi dolor me costó, pasé mi susto;  
 Pero al fin tengo el gusto  
 De ver qué lucimiento  
 Debe a mi auxilio el músico instrumento.  
 Tú, que satisfacción igual esperas,  
 ¿Cuándo la gozarás? Después que mueras.»

Así, ni más ni menos, porque en vida  
 No ha conseguido ver su obra aplaudida  
 Algún mal escritor, al juicio apela  
 De la posteridad, y se consuela.

### LA ABEJA Y EL CUCLILLO

Saliendo del colmenar,  
 Dijo al Cuclillo la Abeja:  
 «Calla, porque no me deja  
 Tu ingrata voz trabajar.  
 No hay ave tan fastidiosa  
 En el cantar como tú:  
 Cucú, cucú, y más cucú,  
 Y siempre una misma cosa.»  
 «¿Te cansa mi canto igual?  
 (El Cuclillo respondió);  
 Pues a fe que no hallo yo  
 Variedad en tu panal:  
 Y pues que del propio modo

Fabricas uno que ciento,  
Si yo nada nuevo invento,  
En ti es viejísimo todo.»  
A esto la Abeja replica:  
«En obra de utilidad  
La falta de variedad  
No es lo que más perjudica:  
Pero en obra destinada  
Sólo al gusto y diversión,  
Si no es varia la invención,  
Todo lo demás es nada.

## EL RATÓN Y EL GATO

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.  
¡Qué invención tan sencilla! ¡qué sentencias!  
He de poner, pues que la tengo a mano,



Una fábula suya en castellano.

«Cierto (dijo un Ratón en su agujero):  
No hay prenda más amable y estupenda  
Que la fidelidad: por eso quiero  
Tan de veras al perro perdiguero.»  
Un Gato replicó: «Pues esa prenda  
Yo la tengo también...» Aquí se asusta  
Mi buen Ratón, se esconde,  
Y torciendo el hocico, le responde:  
«¿Cómo? ¿La tienes tú?... Ya no me gusta.»

La alabanza que muchos creen justa,  
Injusta les parece,  
Si ven que su contrario la merece.

¿Qué tal, señor lector? La fabulilla  
Puede ser que le agrade, y que le instruya.  
—Es una maravilla:

Dijo Esopo una cosa como suya.

—Pues mire Usted: Esopo no la ha escrito;  
Salió de mi cabeza—. ¿Conque es tuya?  
Sí, señor erudito;  
Ya que antes tan feliz le parecía,  
Crítiquemela ahora porque es mía.

## LA LECHUZA,

### LOS PERROS Y EL TRAPERO

Cobardes son y traidores  
Ciertos críticos, que esperan  
Para impugnar, a que mueran  
Los infelices autores,  
Porque vivos respondieran.

Un breve caso a este intento  
Contaba una abuela mía.  
Diz que un día en un convento  
Entró una Lechuza... miento;  
Que no debió ser un día.

Fué sin duda estando el sol  
Ya muy lejos del ocaso...  
Ella, en fin, se encontró al paso  
Una lámpara (o farol,  
Que es lo mismo para el caso):

Y volviendo la trasera,  
Exclamó de esta manera:  
«Lámpara ¡con qué deleite  
Te chupara yo el aceite,  
Si tu luz no me ofendiera.

Mas ya que ahora no puedo,  
Porque estás bien atizada,  
Si otra vez te hallo apagada,  
Sabré, perdiéndote el miedo,  
Darme una buena panzada.»

Aunque renieguen de mí  
Los críticos de que trato,  
Para darles un mal rato,  
En otra fábula aquí  
Tengo de hacer su retrato.  
Estando, pues, un Trapero  
Revolviendo un basurero,  
Ladrábanle (como suelen  
Cuando a tales hombres huelen)  
Dos parientes del Cerbero.

Y dijoles un Lebrél:  
«Dejad a ese perillán;  
Que sabe quitar la piel  
Cuando encuentra muerto a un Can,  
Y cuando vivo, huye de él.»

## EL PAPAGAYO, EL TORDO Y LA MARICA

Oyendo un Tordo hablar a un Papagayo,  
Quiso que él, y no el hombre, le enseñara;  
Y con sólo un ensayo

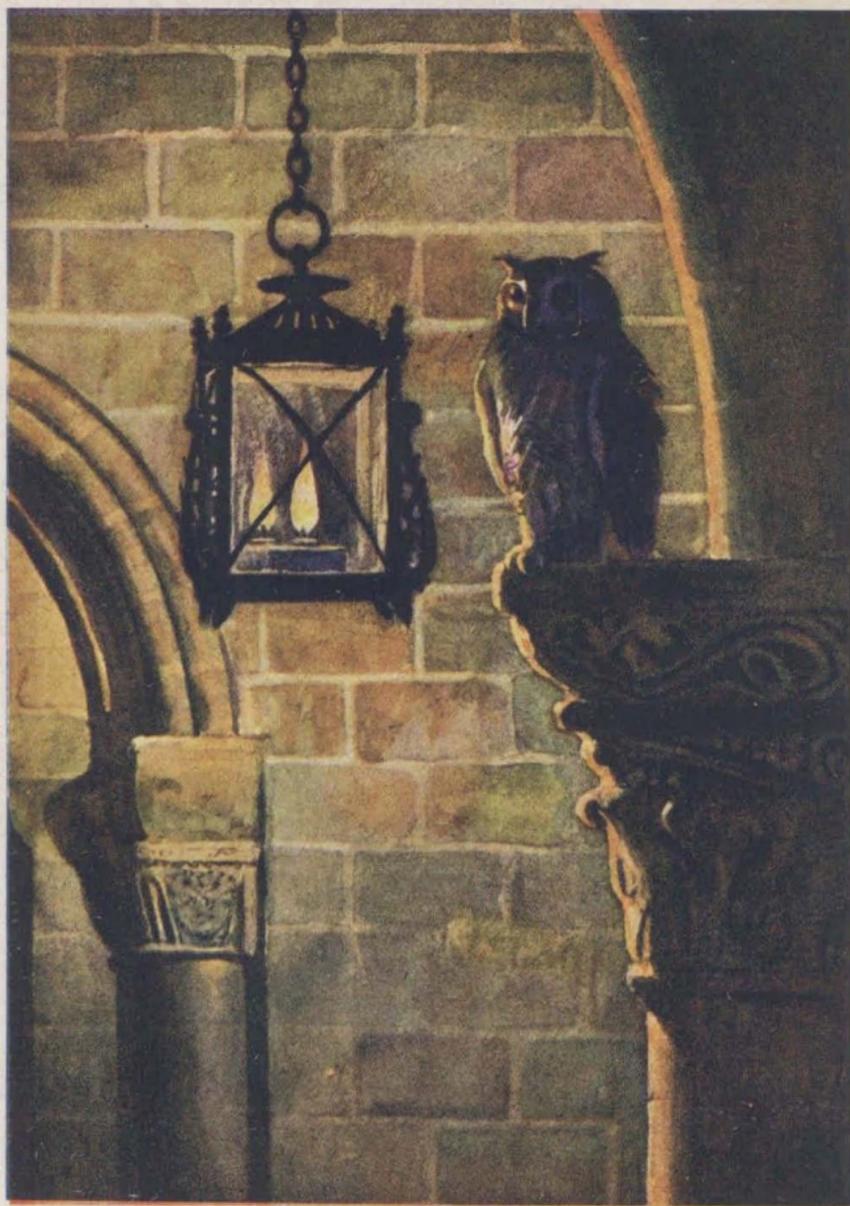
Creyó tener pronunciación tan clara,  
Que en ciertas ocasiones  
A una Marica daba ya lecciones.  
Así salió tan diestra la Marica  
Como aquel que al estudio se dedica  
Por copias y por malas traducciones.

### EL LOBO Y EL PASTOR

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,  
«Amigo (le dijo), yo no sé por qué  
Me has mirado siempre con odio y horror :  
Tienesme por malo : no lo soy a fe.

¡ Mi piel en invierno qué abrigo no da !  
Achaques humanos cura más de mil :  
Y otra cosa tiene, que seguro está  
Que la piquen pulgas, ni otro insecto vil.





Lámpara ¡ con qué deleite  
Te chupara yo el aceite,  
Si tu luz no me ofendiera! (Pág. 31.)



Mis uñas no trueco por las del tejón,  
 Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.  
 Mis dientes ya sabes cuán útiles son,  
 Y a cuántos con mi unto he dado salud.»

El pastor responde: «¡Perverso animal,  
 Maldígate el Cielo, maldígate, amén!  
 Después que estás harto de hacer tanto mal,  
 ¿Qué importa que puedas hacer algún bien?

Al diablo los doy  
 Tantos libros lobos como corren hoy.

### EL LEÓN Y EL ÁGUILA

El Águila y el León  
 Gran conferencia tuvieron  
 Para arreglar entre sí  
 Ciertos puntos de gobierno.

Dió el Águila muchas quejas  
 Del murciélago, diciendo:

«¿Hasta cuándo este avechucho

Nos ha de traer revueltos?

Con mis pájaros se mezcla,

Dándose por uno de ellos;

Y alega varias razones,

Sobre todo, la del vuelo. ¡

Mas, si se le antoja, dice:

Hocico, y no pico tengo.

¿Como ave queréis tratarme?

Pues cuadrúpedo me vuelvo.

Con mis vasallos murmura

De los brutos de tu imperio;

Y cuando con éstos vive,

Murmura también de aquellos.»

«Está bien, dijo el León:

Yo te juro que en mis reinos

No entre más.» «Pues en los míos»

Respondió el Águila, menos.»

Desde entonces, solitario  
 Salir de noche le vemos ;  
 Pues ni alados ni patudos  
 Quieren ya tal compañero.  
 Murciélagos literarios,  
 Que hacéis a pluma y a pelo,  
 Si queréis vivir con todos,  
 Miraos en este espejo.

### LA MONA

Aunque se vista de seda  
 La Mona, mona se queda.  
 El refrán lo dice así :  
 Yo también lo diré aquí ;  
 Y con eso lo verán  
 En fábula y en refrán.

Un traje de colorines,  
 Como el de los matachines,  
 Cierta Mona se vistió ;  
 Aunque más bien creo yo  
 Que su amo la vestiría,  
 Porque difícil sería  
 Que tela y sastre encontrase.  
 El refrán lo dice : pase.

Viéndose ya tan galana,  
 Saltó por una ventana  
 Al tejado de un vecino,  
 Y de allí tomó el camino  
 Para volverse a Tetuán.  
 Esto no dice el refrán ;  
 Pero lo dice una historia  
 De que apenas hay memoria,  
 Por ser el autor muy raro ;  
 (Y poner el hecho en claro  
 No le habrá costado poco.)

El no supo, ni tampoco  
 He podido saber yo,

Si la Mona se embarcó,  
O si rodeó tal vez  
Por el istmo de Suez:  
Lo que averiguado está  
Es que por fin llegó allá  
Vióse la señora mía  
En la amable compañía  
De tanta mona desnuda;  
Y cada cual la saluda



Como a un alto personaje,  
Admirándose del traje,  
Y suponiendo sería  
Mucha la sabiduría,  
Ingenio y tino mental  
Del petimetre animal.  
Opinan luego al instante,  
Y *nemine discrepante*  
Que a la nueva compañera

La dirección se confiera  
 De cierta gran correría  
 Con que buscar se debía  
 En aquel país tan vasto  
 La provisión para el gasto  
 De toda la mona tropa.  
 ¡Lo que es tener buena ropa!,  
 La Directora, marchando  
 Con las huestes de su mando,  
 Perdió, no sólo el camino,  
 Sino, lo que es más, el tino;  
 Y sus necias compañeras  
 Atravesaron laderas,  
 Bosques, valles, cerros, llanos,  
 Desiertos, ríos, pantanos;  
 Y al cabo de la jornada  
 Ninguna dió palotada:  
 Y eso que en toda su vida  
 Hicieron otra salida  
 En que fuese el capitán  
 Más tieso ni más galán.  
 Por poco no queda mona  
 A vida con la intentona;  
 Y vieron por experiencia  
 Que la ropa no da ciencia  
 Pero sin ir a Tétuán,  
 También acá se hallarán  
 Monos, que aunque se vistan de estudiantes,  
 Se han de quedar lo mismo que eran antes.

### EL ASNO Y SU AMO

«Siempre acostumbra hacer el vulgo necio  
 De lo bueno y lo malo igual aprecio.  
 Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»  
 De este modo sus yerros disculpaba

Un escritor de farsas indecentes ;  
 Y un taimado poeta que lo oía,  
 Le respondió en los términos siguientes :  
 «Al humilde Jumento  
 Su dueño daba paja, y le decía :  
 Toma, pues que con eso estás contento.  
 Díjolo tantas veces, que ya un día  
 Se enfadó el Asno, y replicó : Yo tomo  
 Lo que me quieres dar ; pero, hombre injusto,  
 ¿Piensas que sólo de la paja gusto?  
 Dame grano, y verás si me le como.»  
 Sepa quien para el público trabaja, ¡  
 Que tal vez a la plebe culpa en vano ;  
 Pues si en dándola paja, come paja,  
 Siempre que la dan grano come grano.

### EL GOZQUE Y EL MACHO DE NORIA

Bien habrá visto el lector  
 En hostería o convento  
 Un artificioso invento  
 Para andar el asador.  
 Rueda de madera es  
 Con escalones ; y un perro  
 Metido en aquel encierro  
 La da vueltas con los pies.  
 Parece que cierto Can  
 Que la máquina movía,  
 Empezó a decir un día : ¡  
 «Bien trabajo ; y ¿qué me dan?  
 ¡Cómo sudo ! ¡ay, infeliz !  
 Y al cabo, por grande exceso,  
 Me arrojarán algún hueso  
 Que sobre de esa perdiz.  
 Con mucha incomodidad  
 Aquí la vida se pasa :

Me iré, no sólo de casa,  
 Mas también de la ciudad.»  
 Apenas le dieron suelta,  
 Huyendo con disimulo,  
 Llegó al campo, en donde un Mulo  
 A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,  
 Cuando dijo: «¿Quién va allá?  
 Parece que por acá  
 Asamos carne también.»

No aso carne; que agua saco.»  
 (El Macho le respondió).  
 «Eso también lo haré yo.  
 (Saltó el Can), aunque estoy flaco,  
 Como esa rueda es mayor,  
 Algo más trabajaré.

¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?  
 ¿No ando la de mi asador?

Me habrán de dar, sobre todo,  
 Más ración, tendré más gloria...»  
 Entonces el de la noria

Le interrumpió de este modo:

«Que se vuelva le aconsejo  
 A voltear su asador;  
 Que esta empresa es superior  
 A las fuerzas de un Gozquejo.»

¡Miren el Mulo bellaco,  
 Y qué bien le replicó!  
 Lo mismo he leído yo  
 En un tal Horacio Flaco,

Que a un autor da por gran yerro  
 Cargar con lo que después  
 No podrá llevar: esto es,  
 Que no ande la noria el Perro.

## EL ERUDITO Y EL RATÓN

En el cuarto de un célebre Erudito  
Se hospedaba un Ratón, ratón maldito,  
Que no se alimentaba de otra cosa  
Que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un gatazo el vigilante celo  
Pudo llegarle al pelo,  
Ni extrañas invenciones  
De varias e ingeniosas ratoneras,  
O el rejalgarse en dulces confecciones  
Curar lograron su incesante anhelo  
De registrar las doctas papeleras,  
Y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa  
Que el perseguido autor diese a la estampa  
Sus obras de elocuencia y poesía:  
Y aquel bicho travieso,  
Si antes lo manuscrito le roía,  
Mucho mejor roía ya lo impreso.

«¡Qué desgracia la mía!  
(El literato exclama): ya estoy harto  
De escribir para gente roedora;  
Y por no verme en esto, desde ahora  
Papel blanco no más habrá en mi cuarto.  
Ya haré que este desorden se corrija...»  
Pero sí: la traidora sabandija,  
Tan hecha a malas mañas, igualmente  
En el blanco papel hincaba el diente.

El autor, aburrido,  
Echa en la tinta dosis competente  
De solimán molido:  
Escribe (yo no sé si en prosa o verso):  
Devora, pues, el animal perverso,  
Y revienta por fin... «¡Feliz receta!  
(Dijo entonces el crítico poeta):

Quien tanto roe, mire no lo escriba  
Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera  
Pero usarla conviene más severa  
Contra censura injusta y ofensiva,  
Cuando no hablar con sincero denuedo  
Poca razón arguye, o mucho miedo.

### LA ARDILLA Y EL CABALLO

Mirando estaba una Ardilla  
A un generoso Alazán,  
Que, dócil a espuela y rienda,  
Se adiestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos  
Tan veloces, y a compás,  
De aquesta suerte le dijo  
Con muy poca cortedad:

«Señor mío,  
De ese brío,  
Ligereza,  
Y destreza  
No me espanto;  
Que otro tanto  
Suelo hacer, y acaso más.

Yo soy viva,  
Soy activa;  
Me menco,  
Me paseo;  
Yo trabajo,  
Subo y bajo;  
No me estoy quieta jamás.»  
El paso detiene entonces  
El buen Potro, y muy formal  
En los términos siguientes  
Respuesta a la Ardilla da:

«Tantas idas  
 Y venidas,  
 Tantas vueltas  
 Y revueltas  
 (Quiero, amiga,  
 Que me diga)  
 ¿Son de alguna utilidad?  
 Yo me afano;  
 Mas no en vano.  
 Sé mi oficio;  
 Y en servicio  
 De mi dueño  
 Tengo empeño  
 De lucir mi habilidad.»  
 Con que algunos escritores  
 Ardillas también serán,  
 Si en obras frívolas gastan  
 Todo el calor natural.

## EL GALAN Y LA DAMA

Cierto galán a quien París aclama  
 Petimetre del gusto más extraño,  
 Que cuarenta vestidos muda al año,  
 Y el oro y plata sin temor derrama,  
 Celebrando los días de su Dama,  
 Unas hebillas estrenó de estaño,  
 Sólo para probar con este engaño  
 Lo seguro que estaba de su fama.  
 «¡Bella plata! ¡qué brillo tan hermoso!»  
 (Dijo la dama): ¡viva el gusto y numen  
 Del petimetre en todo primoroso!»  
 Y ahora digo yo: llene un volumen  
 De disparates un autor famoso,  
 Y si no le alabaren, que me emplumen.

## EL AVESTRUZ, EL DROMEDARIO Y LA ZORRA

Para pasar el tiempo congregada  
Una tertulia de animales varios,  
(Que también entre brutos hay tertulias),  
Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas  
De que cada animal está dotado:  
Este a la hormiga alaba, aquel al perro,



Quién a la abeja, quién al papagayo.

«No (dijo el Avestruz): en mi dictamen,  
No hay más bello animal que el Dromedario.»  
El Dromedario dijo: «Yo confieso  
Que sólo el Avestruz es de mi agrado.»

Ninguno adivinó por qué motivo  
Tan raro gusto acreditaban ambos.  
¿Será porque los dos abultan mucho?

¿O por tener los dos los cuellos largos?  
 ¿O porque el Avestruz es algo simple,  
 Y no muy advertido el Dromedario?  
 ¿O bien porque son feos uno y otro?  
 ¿O porque tienen en el pecho un callo?  
 «O puede ser también... No es nada de eso.  
 (La Zorra interrumpió): Ya di en el caso.  
 ¿Sabéis por qué motivo el uno al otro  
 Tanto se alaban? Porque son paisanos (1)».  
 En efecto, ambos eran Berberiscos;  
 Y no fué juicio, no, tan temerario  
 El de la Zorra, que no pueda hacerse;  
 Tal vez igual de algunos literatos.

## EL CUERVO Y EL PAVO

Pues, como digo, es el caso,  
 (Y vaya de cuento)  
 Que a volar se desafiaron  
 Un Pavo y un Cuervo.  
 Al término señalado,  
 Cuál llegó primero,  
 Considérelo quien de ambos  
 Haya visto el vuelo.  
 «Aguárdate (dijo el Pavo  
 Al Cuervo de lejos).  
 ¿Sabes lo que estoy pensando?  
 Que eres negro y feo.  
 Escucha: también reparo  
 (Le gritó más recio)  
 En que eres un pajarraco  
 De muy mal agüero.  
 Quita allá, que me das asco,  
 Grandísimo puerco;

(1) *Amor patriæ ratione valentior omni.*

Ovid. Ex Ponto Epist. III lib. I.

Sí, que tienes por regalo  
Comer cuerpos muertos.»  
«Todo eso no viene al caso  
(Le responde el Cuervo):  
Porque aquí sólo tratamos  
De ver qué tal vuelo.»  
Cuando en las obras del sabio  
No encuentra defectos  
Contra la persona cargos  
Suele hacer el necio.

### LA ORUGA Y LA ZORRA

Si se acuerda el lector de la tertulia  
En que, a presencia de animales varios,  
La Zorra adivinó por qué se daban  
Elogios avestruz y dromedario  
Sepa que en la mismísima tertulia  
Un día se trataba del gusano,



Artífice ingenioso de la seda,  
 Y todos ponderaban su trabajo.  
 Para muestra presentan un capullo ;  
 Examínanle ; crecen los aplausos ;  
 Y aun el topo, con todo que es un ciego,  
 Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincón la Oruga murmuraba  
 En ofensivos términos, llamando  
 La labor admirable, friolera,  
 Y a sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos a otros :  
 «¿Por qué este miserable gusarapo  
 El único ha de ser que vitupere  
 Lo que todos acordes alabamos?»

Saltó la Zorra, y dijo: «¡Pese a mi alma!  
 El motivo no puede estar más claro.

¿No sabéis, compañeros, que la Oruga  
 También labra capullos, aunque malos?»

Laboriosos ingenios perseguidos,  
 ¿Queréis un buen consejo? Pues, cuidado.  
 Cuando os provoquen ciertos envidiosos,  
 No hagáis más que contarles este caso.

### LA COMPRA DEL ASNO

Ayer por mi calle  
 Pasaba un Borrico,  
 El más adornado  
 Que en mi vida he visto.  
 Albarda y cabestro  
 Eran nuevecitos,  
 Con flecos de seda  
 ,Rojos y amarillos.  
 Borlas y penacho  
 Llevaba el Pollino,  
 Lazos, cascabeles

Y otros atavíos ;  
 Y hechos a tijera  
 Con arte prolijo  
 En pescuezo y anca  
 Dibujos muy lindos.  
 Parece que el dueño  
 Que es, según me han dicho,  
 Un chalán gitano  
 De los más ladinos,  
 Vendió aquella alhaja  
 A un hombre sencillo .

Y añaden que al pobre  
 Le costó un sentido.  
 Volviendo a su casa,  
 Mostró a sus vecinos  
 La famosa compra ;  
 Y uno de ellos dijo :  
 «Veamos, compadre,  
 Si este animalito  
 Tiene tan buen cuerpo  
 Como buen vestido.»  
 Empezó a quitarle  
 Todos los aliños ;  
 Y bajo la albarda,  
 Al primer registro,  
 Le hallaron el lomo  
 Asaz mal ferido  
 Con seis mataduras

Y tres lobanillos,  
 Amén de dos grietas  
 Y un tumor antiguo  
 Que bajo la cincha  
 Estaba escondido.  
 «Burro (dijo el hombre)  
 Mas que el burro mismo  
 Soy yo, que me pago  
 De adornos postizos.»  
 A fe que este lance  
 No echaré en olvido ;  
 Pues viene de molde  
 A un amigo mío,  
 El cual a buen precio  
 Ha comprado un libro  
 Bien encuadernado,  
 Que no vale un pito.

### EL BUEY Y LA CIGARRA

Arando estaba el Buey ; y a poco trecho  
 La Cigarra, cantando, le decía :  
 «¡ Ay, ay ! ¡ qué sureo tan torcido has hecho !»  
 Pero él la respondió : «Señora mía,  
 Si no estuviera lo demás derecho,  
 Usted no conociera lo torcido.  
 Calle, pues, la haragana reparona ;  
 Que a mi amo sirvo bien, y él me perdona  
 Entre tantos aciertos un descuido.»  
 ¡ Miren quién hizo a quién cargo tan fútil !  
 Una Cigarra al animal más útil.  
 Mas ¿ si me habrá entendido  
 El que a tachar se atreve  
 En obras grandes un defecto leve ?

## EL GUACAMAYO Y LA MARMOTA

Un pintado Guacamayo  
Desde un mirador veía  
Cómo un extranjero payo  
(Que Saboyano sería)

Por dinero una alimaña  
Enseñaba muy feota,  
Dándola por cosa extraña:  
Es a saber, la Marmota.

Salfá de su cajón  
Aquel ridículo bicho;  
Y el ave desde el balcón  
Le dijo: «¡Raro capricho!

Siendo tú fea, ¡que así  
Dinero por verte den,  
Cuando siendo hermoso, aquí  
Todos de balde me ven!

Puede que seas, no obstante,  
Algún precioso animal;  
Mas yo tengo ya bastante  
Con saber que eres venal.»

Oyendo esto un mal autor  
Se fué como avergonzado.  
—¿Por qué?—Porque un impresor  
Le tenía asalariado.

## EL RETRATO DE GOLILLA

De frase extranjera el mal pegadizo  
Hoy a nuestro idioma gravemente aqueja;  
Pero habrá quien piense que no habla castizo,  
Si por lo anticuado lo usado no deja.  
Voy a entretenelle con una conseja;  
Y porque le traiga más contentamiento

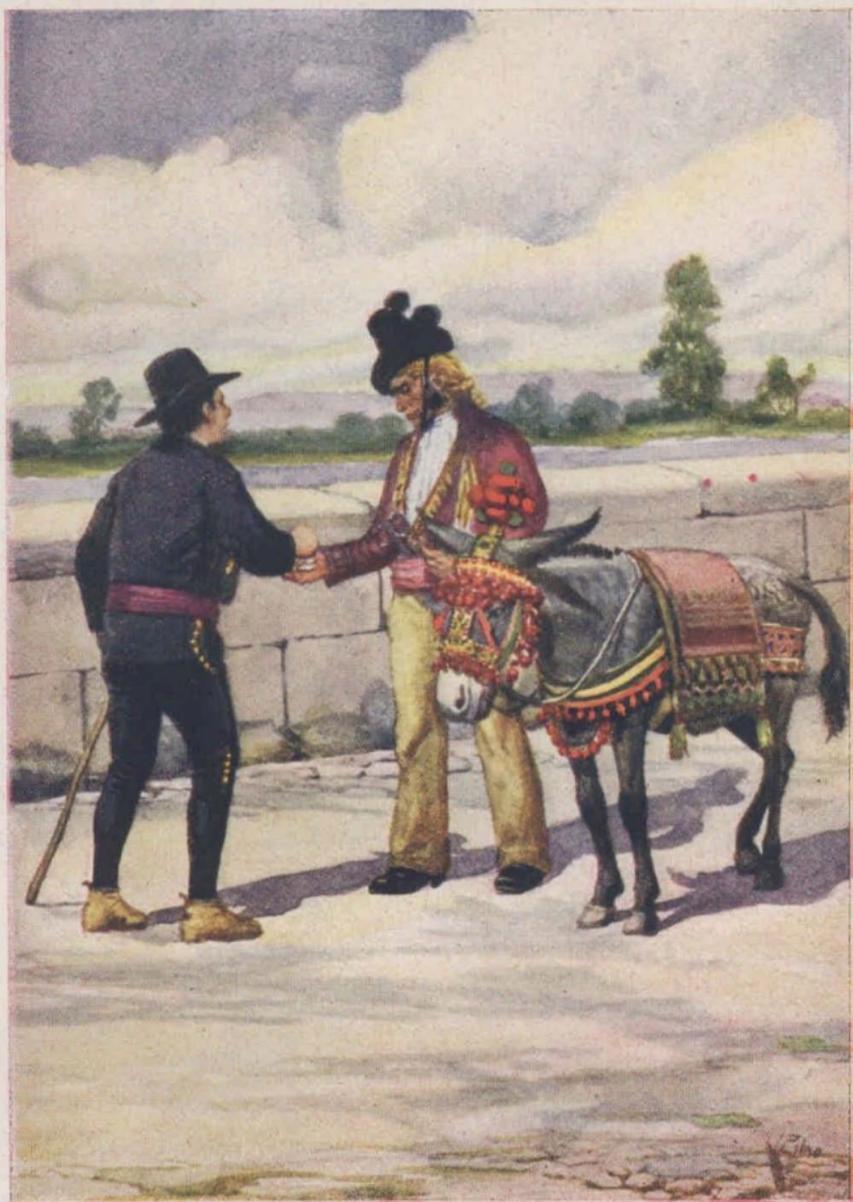
En su mesmo estilo referilla intento,  
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos celos un pintor de ogaño  
Vía cómo agora gran loa y valía  
Alcanzan algunos retratos de antaño ;  
Y el no remedallos a mengua tenía :  
Por ende, queriendo retratar un día  
A cierto Rico-home, Señor de gran cuenta,  
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta  
Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto  
Y así que del rostro toda la semblanza  
Hubo traslapado, golilla le ha puesto,  
Y otros atavíos a la antigua usanza.  
La tabla a su dueño lleva sin tardanza,  
El cual espantado fincó, desde vido  
Con añejas galas su cuerpo vestido,  
Magüer que le plugo la faz abastanza.  
Empero una traza le vino a las mientes  
Con que al retratante dar su galardón.  
Guardaba heredadas de sus ascendientes,  
Antiguas monedas en un viejo arcón.  
Del Quinto Fernando muchas de ellas son,  
Allende de algunas de Carlos Primero,  
De entrambos Filipos, Segundo y Tercero :  
Y henchido de todas le endonó un bolsón.

«Con estas monedas, o si quier medallas,  
Tornaré a mi casa con muy buen recado.»  
Quando me cumpliere mercar vituallas,  
Tornaré a mi casa con muy buen recado.  
«¡Pardiez ! (dijo el otro) ¿no me habéis pintado  
En traje que un tiempo fué muy señoril,  
Y agora le viste sólo un aguacil?  
Cual me retratasteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla ; y el mi corbatín  
Pintadme al proviso en vez de golilla ;  
Cambiadme esta espada en el mi espadín,



Vendió aquella alhaja  
A un hombre sencillo ;

Y añaden que al pobre  
Le costó un sentido.

(Pág. 45.)



Y en la mi casaca trocad la ropilla ;  
 Ca no habrá naide en toda la villa  
 Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto.  
 Vuestra paga entonce contaros he presto  
 En buena moneda corriente en Castilla.»  
 Ora pues, si a risa provoca la idea  
 Que tuvo aquel sandio moderno pintor,  
 ¿No hemos de reírnos siempre que chochea  
 Con ancianas frases un novel autor?  
 Lo que es afectado juzga que es primor ;  
 Habla puro a costa de la claridad ;  
 Y no halla voz baja para nuestra edad,  
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

## LOS DOS HUÉSPEDES

Pasando por un pueblo  
 De la Montaña  
 Dos caballeros mozos,  
 Buscan posada.  
 De dos vecinos  
 Reciben mil ofertas  
 Los dos amigos.

Porque a ninguno quieren  
 Hacer desaire,  
 En casa de uno y otro  
 Van a hospedarse.

De ambas mansiones  
 Cada huésped la suya  
 A gusto escoge.

La que el uno prefiere  
 Tiene un gran patio,  
 Y bello frontispicio  
 Como un palacio :

Sobre la puerta  
 Su escudo de armas tiene  
 Hecho de piedra.

La del otro a la vista  
 No era tan grande ;  
 Mas dentro no faltaba  
 Donde alojarse.

Como que había  
 Piezas de muy buen temple  
 Claras y limpias.

Pero el otro palacio  
 Del frontispicio  
 Era, además de estrecho,  
 Obscuro y frío :

Mucha portada ;  
 Y por dentro desvanes  
 A teja vana.

El que allí pasó un día  
 Mal hospedado,  
 Contaba al compañero  
 El fuerte chasco.

Pero él le dijo :  
 «Otros chascos como ése  
 Dan muchos libros.»

## EL TE Y LA SALVIA

El Te, viniendo del Imperio Chino,  
Se encontró con la Salvia en el camino.  
Ella le dijo. «¿Adónde vas, compadre?»  
«A Europa voy, comadre,  
Donde sé que me compran a buen precio.»  
«Yo (respondió la Salvia) voy a China;  
Que allá con sumo aprecio  
Me reciben por gusto y medicina (1).  
En Europa me tratan de salvaje,  
Y jamás he podido hacer fortuna.  
Anda con Dios, no perderás el viaje,  
Pues no hay nación alguna  
Que a todo lo extranjero  
No dé con gusto aplausos y dinero.»  
La Salvia me perdone,  
Que al comercio su máxima se opone.  
Si hablase del comercio literario,  
Yo no defendería lo contrario;  
Porque en él para algunos es un vicio  
Lo que es en general un beneficio:  
Y Español que tal vez recitaría  
Quinientos versos de Boileau y el Taso,  
Puede ser que no sepa todavía  
En qué lengua los hizo Garcilaso.

## EL GATO, EL LAGARTO Y EL GRILLO

Ello es que hay animales muy científicos  
En curarse con varios específicos,  
Y en conservar su construcción orgánica  
Como hábiles que son en la botánica;  
Pues conocen las hierbas diuréticas,

---

(1) Los chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y a veces tres, de Te verde. Véase el *Dicc. de Hist. Nat.* de M. Valmond de Bomare, en el artículo *Sauge*.



Catárticas, narcóticas, eméticas,  
Febrífugas, estípticas, prolíficas,  
Cefálicas también, y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico  
Un gato, pedantísimo retórico,  
Que hablaba en un estilo tan enfático  
Como el más estirado catedrático.  
Yendo a caza de plantas salutíferas,  
Dijo a un Lagarto: «¡Qué ansias tan mortíferas!  
Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas.  
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.»

Atónito el Lagarto con lo exótico  
De todo aquel preámbulo estrambótico,  
No entendió más la frase macarrónica  
Que si le hablasen lengua babilónica.  
Pero notó que el charlatán ridículo  
De hojas de girasol llenó el ventrículo;  
Y le dijo: «Ya en fin, señor hidrópico,

He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.»  
 ¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,  
 Aunque se fué en ayunas del catálogo  
 De términos tan raros y magníficos,  
 Hizo del Gato elogios honoríficos!  
 Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,  
 Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas  
 Cláusulas, y metáforas diabólicas,  
 De retumbantes voces el depósito  
 Apuran, aunque salga un despropósito,  
 Caiga sobre su estilo problemático  
 Este apólogo esdrújulo enigmático.

### LA MÚSICA DE LOS ANIMALES

Atención, noble auditorio,  
 Que la bandurria he templado  
 Y han de dar gracias cuando oigan  
 La jácara que les canto.

En la corte del León,  
 Día de su cumpleaños,  
 Unos cuantos animales  
 Dispusieron un sarao;  
 Y para darle principio  
 Con el debido aparato,  
 Creyeron que una academia  
 De música era del caso.

Como en esto de elegir  
 Los papeles adecuados  
 No todas veces se tiene  
 El acierto necesario,  
 Ni hablaron del Ruiseñor,  
 Ni del Mirlo se acordaron,  
 Ni se trató de Calandria,  
 De Jilguero ni Canario.

Menos hábiles cantores,  
Aunque más determinados,  
Se ofrecieron a tomar  
La diversión a su cargo.

Antes de llegar la hora  
Del canticio preparado,  
Cada músico decía:  
«Ustedes verán qué rato»:  
Y al fin la capilla junta



Se presenta en el estrado  
Compuesta de los siguientes  
Diestrísimos operarios:  
Los tiples eran dos Grillos;  
Rana y Cigarra, contraltos;  
Dos Tábanos, los tenores;  
El Cerdo y el Burro, bajos.  
Con qué agradable cadencia,  
Con qué acento delicado

La música sonaría,  
 No es menester ponderarlo.  
 Baste decir que los más  
 Las orejas se taparon,  
 Y por respeto al León  
 Disimularon el chasco.

La Rana, por los semblantes  
 Bien conoció, sin embargo,  
 Que habían de ser muy pocas  
 Las palmadas y los bravos.  
 Salióse del corro, y dijo:  
 «¡Cómo desentona el Asno!»  
 Este replicó: «los tiples  
 Sí que están desentonados.»  
 «Quien lo echa todo a perder,  
 (Añadió un Grillo chillando)  
 Es el Cerdo.» «Poco a poco  
 (Respondió luego el Marrano),  
 Nadie desafina más  
 Que la Cigarra, contralto.»  
 «Tenga modo, y hable bien,  
 (Saltó la Cigarra): es falso:  
 Esos Tábanos tenores  
 Son los autores del daño.»

Cortó el León la disputa,  
 Diciendo: «Grandes bellacos,  
 ¿Antes de empezar la solfa  
 No la estabais celebrando?  
 Cada uno para sí  
 Pretendía los aplausos,  
 Como que se debería,  
 Todo el acierto a su canto;  
 Mas viendo ya que el concierto  
 Es un infierno abreviado,  
 Nadie quiere parte en él,  
 Y a los otros hace cargos.  
 Jamás volváis a ponerlos

En mi presencia: mudaos ;  
 Que si otra vez me cantáis  
 Tengo de hacer un estrago.»  
 ¡ Así permitiera el Cielo  
 Que sucediera otro tanto,  
 Cuando, trabajando a escote  
 Tres escritores o cuatro,  
 Cada cual quiere la gloria,  
 Si es bueno el libro, o mediano ;  
 Y los compañeros tienen  
 La culpa, si sale malo.

### LA ESPADA Y EL ASADOR

Sirvió en muchos combates una Espada  
 Tersa, fina, cortante, bien templada,  
 La más famosa que salió de mano  
 De insigne fabricante toledano.  
 Fué pasando a poder de varios dueños,  
 Y airosos los sacó de mil empeños.  
 Vendióse en almonedas diferentes,  
 Hasta que por extraños accidentes  
 Vino, en fin, a parar (¡quién lo diría!)  
 A un obscuro rincón de una hostería,  
 Donde, cual mueble inútil, arrimada,  
 Se tomaba de orín. Una criada,  
 Por mandado de su amo el posadero,  
 Que debía de ser gran majadero,  
 Se la llevó una vez a la cocina ;  
 Atravesó con ella una gallina ;  
 Y héteme un asador hecho y derecho  
 La que una Espada fué de honra y provecho.  
 Mientras esto pasaba en la posada,  
 En la corte comprar quiso una espada  
 Cierta recién llegado forastero,  
 Transformado de payo en caballero.

El espadero, viendo que al presente  
 Es la espada un adorno solamente,  
 Y que pasa por buena cualquier hoja,  
 Siendo de moda el puño que se escoja,  
 Díjole que volviese al otro día.  
 Un Asador que en su cocina había  
 Luego desbasta, afila y acicala,  
 Y por espada de Tomás de Ayala  
 Al pobre forastero, que no entiende  
 De semejantes compras, se la vende ;  
 Siendo tan picarón el espadero  
 Como fué mentecato el posadero.

¡ Mas de igual ignorancia o picardía  
 Nuestra nación quejarse no podría  
 Contra los traductores de dos clases,  
 Que infestada la tienen con sus frases !  
 Unos traducen obras celebradas,  
 Y en asadores vuelven las espadas :  
 Otros hay que traducen las peores  
 Y venden por espadas asadores.

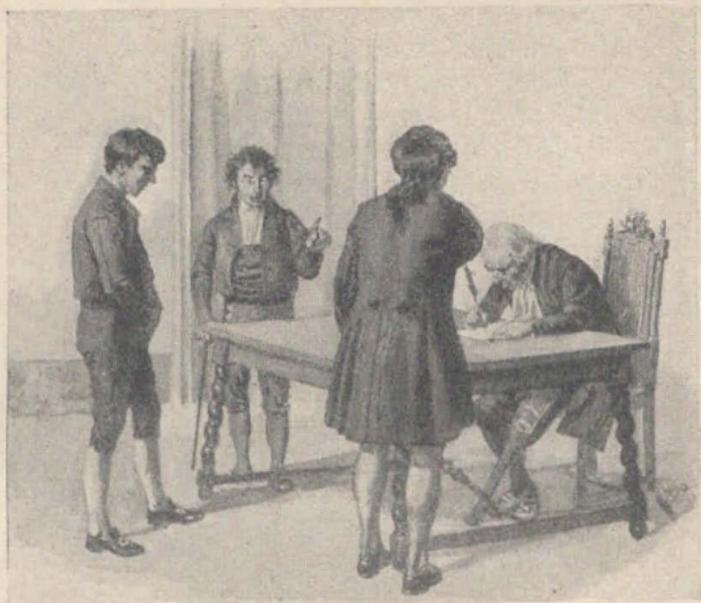
### LOS CUATRO LISIADOS

Un Mudo a nativitate,  
 Y más sordo que una tapia,  
 Vino a tratar con un Ciego  
 Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,  
 Que para el mundo eran claras ;  
 Mas hizole otras el Mudo,  
 Y él a obscuras se quedaba.

En este apuro, trajeron,  
 Para que los ayudara,  
 A un camarada de entrambos,  
 Que era manco por desgracia.

Este las señas del Mudo



Trasladaba con palabras,  
Y por aquel medio el Ciego  
Del negocio se enteraba.

Por último resultó  
De conferencia tan rara  
Que era preciso escribir  
Sobre el asunto una carta.

«Compañeros (saltó el Manco),  
Mi auxilio a tanto no alcanza ;  
Pero a escribirla vendrá  
El Dómine, si le llaman.»

«¿Qué ha de venir (dijo el Ciego)  
Si es Cojo, que apenas anda?  
Vamos : será menester  
Ir a buscarle a su casa.»

Así lo hicieron ; y al fin  
El Cojo escribe la carta,  
Díctanla el Ciego y el Manco,

Y el Mudo parte a llevarla.  
 Para el consabido asunto  
 Con dos personas sobraba ;  
 Mas como eran ellas tales,  
 Cuatro fueron necesarias.  
 Y a no ser porque ha tan poco  
 Que en un lugar de la Alcarria  
 Acaeció esta aventura,  
 Testigos más de cien almas,  
 Bien pudiera sospecharse  
 Que estaba adrede inventada  
 Por alguno que con ella  
 Quiso pintar lo que pasa  
 Cuando juntándose muchos  
 En pandilla literaria,  
 Tienen que trabajar todos  
 Para una gran patarata.

### EL POLLO Y LOS DOS GALLOS

Un Gallo, presumido  
 De luchador valiente,  
 Y un Pollo algo crecido,  
 No sé por qué accidente,  
 Tuvieron sus palabras, de manera  
 Que armaron una brava pelotera.  
 Dióse el Pollo tal maña,  
 Que sacudió a mi Gallo lindamente,  
 Quedando ya por suya la campaña.  
 Y el vencido sultán de aquel serrallo  
 Dijo, cuando el contrario no lo oía :  
 «¡ Eh! con el tiempo no será mal Gallo :  
 El pobrecillo es mozo todavía. »  
 Jamás volvió a meterse con el Pollo ;  
 Mas en otra ocasión, por cierto embrollo,  
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,

Guerrero veterano,  
 Apenas le quedó pluma ni cresta ;  
 Y dijo al retirarse de la fiesta :  
 «Si no mirara que es un pobre viejo...  
 Pero chochea, y por piedad le dejo.»  
 Quien se meta en contienda,  
 Verbi gracia de asunto literario,  
 A los años no atienda,  
 Sino a la habilidad de su adversario.

## LA URRACA Y LA MONA

A una Mona  
 Muy taimada  
 Dijo un día  
 Cierta Urraca :  
 «Si vinieras  
 A mi estancia,  
 ¡Cuántas cosas  
 Te enseñara!  
 Tú bien sabes  
 Con qué maña  
 Robo, y guardo  
 Mil alhajas.  
 Ven, si quieres,  
 Y veráslas  
 Escondidas  
 Tras de un arca.»  
 La otra dijo :  
 «Vaya en gracia» ;  
 Y al paraje  
 La acompaña.  
 Fué sacando  
 Doña Urraca  
 Una liga  
 Colorada,

Un tontillo  
 De casaca,  
 Una hebilla,  
 Dos medallas.  
 La contera  
 De una espada,  
 Medio peine,  
 Y una vaina  
 De tijeras ;  
 Una gasa,  
 Un mal cabo  
 De navaja,  
 Tres clavijas  
 De guitarra,  
 Y otras muchas  
 Zarandajas.  
 «¿Qué tal? (dijo) :  
 Vaya, hermana,  
 ¿No me envidia?  
 ¿No se pasma?  
 A fe que otra  
 De mi casta  
 En riqueza  
 No me iguala.»



Nuestra Mona  
 La miraba  
 Con un gesto  
 De bellaca ;  
 Y al fin dijo :  
 «¡ Patarata !  
 Has juntado  
 Lindas maulas.  
 Aquí tienes  
 Quien te gana ;  
 Porque es útil  
 Lo que guarda.  
 Si no, mira  
 Mis quijadas.  
 Bajo de ellas,  
 Camarada,  
 Hay dos buches  
 O papadas,  
 Que se encogen

Y se ensanchan.  
 Como aquello  
 Que me basta ,  
 Y el sobrante  
 Guardo en ambas  
 Para cuando  
 Me haga falta.  
 Tú amontonas,  
 Mentecata,  
 Trapos viejos  
 Y morralla ;  
 Mas yo, nucees,  
 Avellanas,  
 Dulces, carne  
 Y otras cuantas  
 Provisiones  
 Necesarias.»  
 ¿ Y esta Mona  
 Redomada

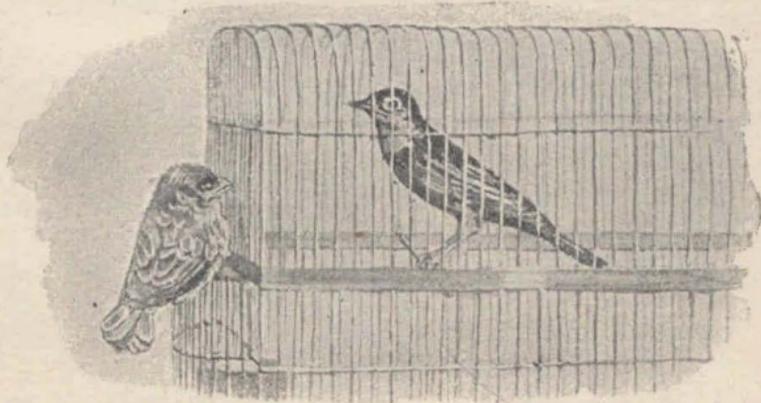
Habló sólo  
 Con la Urraca?  
 Me parece  
 Que más habla  
 Con algunos

Que hacen gala  
 De confusas  
 Misceláneas,  
 Y fárrago  
 Sin substancia

### EL RUISEÑOR Y EL GORRIÓN

Siguiendo el son del organillo un día,  
 Tomaba el Ruiseñor lección de canto,  
 Y a la jaula llegándose entretanto  
 El Gorrión parlero así decía:

«¡Cuánto me maravillo  
 De ver que de ese modo  
 Un pájaro tan diestro  
 A un discípulo tiene por maestro!  
 Porque al fin lo que sabe el organillo,  
 A ti lo debe todo.»  
 «A pesar de eso (el Ruiseñor replica):  
 Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.  
 A imitar mis caprichos él se aplica;  
 Yo los voy corrigiendo  
 Con arreglarme al arte que él enseña;



Y así pronto verás lo que adelanta  
 Un Ruiseñor que con escuela canta.»  
 ¿De aprender se desdeña  
 El literato grave?  
 Pues más debe estudiar el que más sabe.

### EL JARDINERO Y SU AMO

En un jardín de flores  
 Había una gran fuente,  
 Cuyo pilón servía  
 De estanque a carpas, tencas y otros peces.  
 Únicamente al riego  
 El Jardinero atiende,  
 De modo que entretanto  
 Los peces agua en que vivir no tienen.  
 Viendo tal desgobierno,  
 Su Amo le reprende ;  
 Pues aunque quiere flores,  
 Regalarse con peces también quiere.  
 Y el rudo Jardinero  
 Tan puntual le obedece,  
 Que las plantas no riego  
 Para que el agua del pilón no merme.  
 Al cabo de algún tiempo  
 El Amo al jardín vuelve ;  
 Halla secas las flores,  
 Y amostazado dice de esta suerte :  
 «Hombre, no riegues tanto,  
 Que me quede sin peces ;  
 Ni cuides tanto de ellos,  
 Que sin flores, gran bárbaro. me dejes.»  
 La máxima es trillada ;  
 Mas repetirse debe :  
 Si al pleno acierto aspiras,  
 Une la utilidad con el deleite.

## LOS DOS TORDOS

Persuadía un Tordo, abuele,  
Lleno de años y prudencia,  
A un Tordo su nietezuelo,  
Mozo de poca experiencia,  
A que, acelerando el vuelo,  
Viniese con preferencia  
Hacia una poblada viña,  
E hiciese allí su rapiña.

«Esa viña, ¿dónde está?  
(Le preguntó el mozalbete)  
¿Y qué fruto es el que da?»  
«Hoy te espera un gran banquete  
(Dice el viejo): ven acá:  
Aprende a vivir, pobrete.»  
Y no bien lo dijo, cuando  
Las uvas le fué enseñando.

Al verlas saltó el rapaz:  
«¿Y esta es la fruta alabada  
De un pájaro tan sagaz?  
¡Qué chica! ¡qué desmedrada!  
¡Ea, vaya! es incapaz  
Que eso pueda valer nada.  
Yo tengo fruta mayor  
En una huerta, y mejor.»

«Veamos (dijo el anciano);  
Aunque sé que más valdrá  
De mis uvas sólo un grano.»  
A la huerta llegan ya:  
Y el joven exclama ufano:  
«¡Qué fruta! ¡qué gorda está!  
¿No tiene excelente traza?...»  
¿Y qué era?—Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño  
Caiga, no lo dificulto;

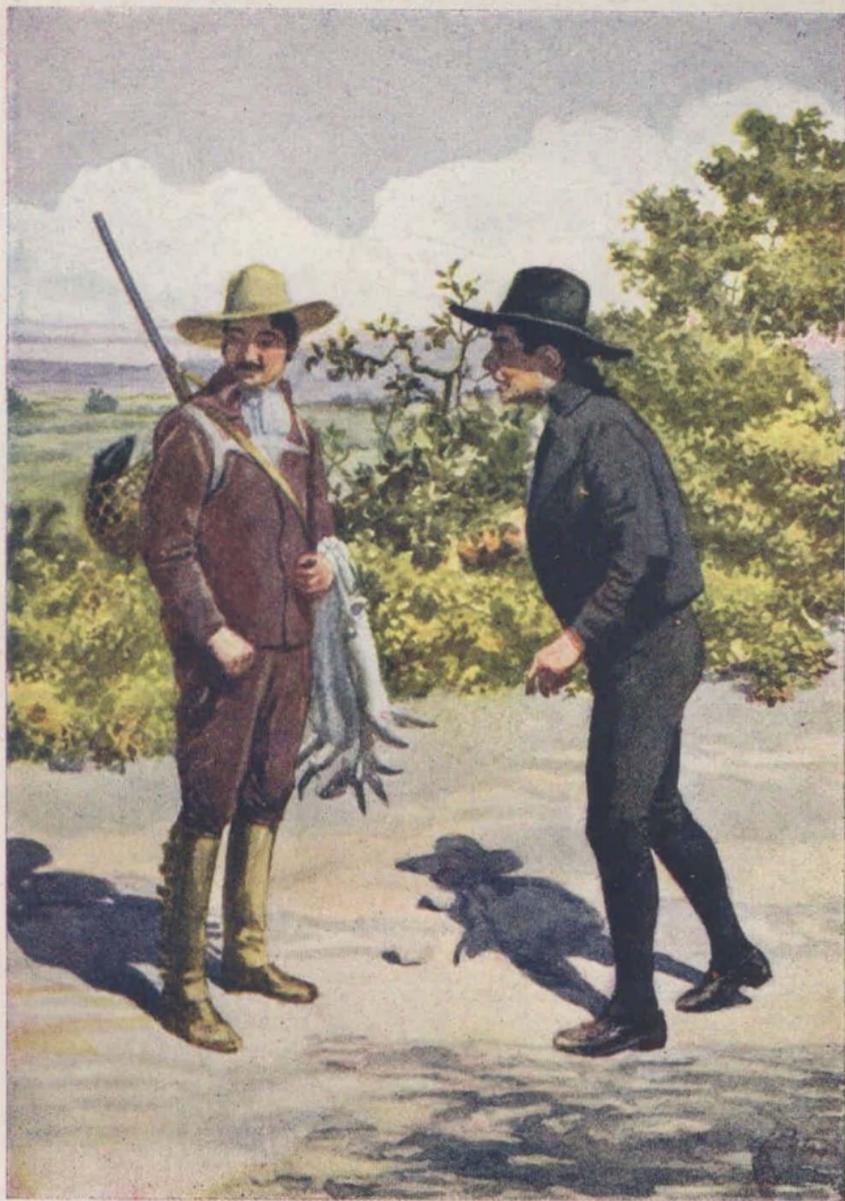
Pero es mucho más extraño  
 Que hombre tenido por culto  
 Aprecie por el tamaño  
 Los libros y por el bulto.  
 Grande es, si es buena, una obra ;  
 Si es mala, toda ella sobra.

### EL FABRICANTE DE GALONES Y LA ENCAJERA

Cerca de una Encajera  
 Vivía un Fabricante de galones.  
 «Vecina, ¿quién creyera  
 (La dijo) que valiesen más doblones  
 De tu encaje tres varas  
 Que diez de un galón de oro de dos caras?»  
 «De que a tu mercancía  
 (Esto es lo que ella respondió al vecino)  
 Tanto exceda la mía,  
 Aunque en oro trabajas, y yo en lino,  
 No debes admirarte,  
 Pues más que la materia vale el arte.»  
 Quien desprecie el estilo,  
 Y diga que a las cosas sólo atiende,  
 Advierta que si el hilo  
 Más que el noble metal caro se vende,  
 También da la elegancia  
 Su principal valor a la substancia.

### EL CAZADOR Y EL HURÓN

Cargado de conejos  
 Y muerto de calor,  
 Una tarde, de lejos  
 A su casa volvía un Cazador.  
 Encontró en el camino



Cargado de conejos  
Y muerto de calor

Una tarde, de lejos  
A su casa volvía un cazador  
(Pág. 64.)



Muy cerca del lugar  
A un amigo y vecino,  
Y su fortuna le empezó a contar.  
«Me afané todo el día  
(Le dijo); ¿pero qué?  
Si mejor cacería  
No la he logrado, ni la lograré.  
Desde por la mañana  
Es cierto que sufrí  
Una buena solana;  
Mas mira qué gazapos traigo aquí.  
Te digo y te repito,  
Fuera de vanidad,  
Que en todo este distrito  
No hay cazador de más habilidad.»

Con el oído atento  
Escuchaba un Hurón  
Este razonamiento  
Desde el corcho en que tiene su mansión.

Y el puntiagudo hocico  
Sacando por la red,  
Dijo a su amo: «Suplico,  
Dos palabritas con perdón de usted.

Vaya: ¿cuál de nosotros  
Fué el que más trabajó?  
¿Esos gazapos y otros,  
Quién se los ha cazado sino yo?

Patrón, ¿tan poco valgo  
Que me tratan así?  
Me parece que en algo  
Bien se pudiera hacer mención de mí.»

Cualquiera pensaría  
Que este aviso moral  
Seguramente haría  
Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno  
Como ingrato escritor

Que del auxilio ajeno  
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

### EL GALLO, EL CERDO Y EL CORDERO

Había en un corral un gallinero :  
En este gallinero un Gallo había,  
Y detrás del corral, en un chiquero,  
Un Marrano gordísimo yacía,  
Item más, se criaba allí un Cordero,  
Todos ellos en buena compañía :  
¿Y quién ignora que estos animales  
Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues (con perdón de ustedes) el Cochino  
Dijo un día al Cordero : «¡Qué agradable,  
Qué feliz, qué pacífico destino  
Es el poder dormir ! ¡qué saludable !



Yo te aseguro, como soy Gorrino,  
Que no hay en esta vida miserable  
Gusto como tenderse a la bartola,  
Roncar bien, y dejar rodar la bola.»

El Gallo, por su parte, al tal Cordero  
Dijo en otra ocasión: «Mira, inocente:  
Para estar sano, para andar ligero,  
Es menester dormir muy parcamente.  
El madrugar, en julio o en febrero,  
Con estrellas, es método prudente,  
Porque el sueño entorpece los sentidos,  
Deja los cuerpos flojos y abatidos.»

Confuso, ambos dietámenes coteja  
El simple Corderillo, y no adivina  
Que lo que cada uno le aconseja  
No es más que aquello mismo a que se inclina.  
Acá entre los autores ya es muy vieja  
La trampa de sentar como doctrina  
Y gran regla, a la cual nos sujetamos,  
Lo que en nuestros escritos practicamos.

### EL PEDERNAL Y EL ESLABÓN

Al Eslabón de cruel  
Trató el Pedernal un día,  
Porque a menudo le hería  
Para sacar chispas de él.  
Riñendo éste con aquél,  
Al separarse los dos,  
«Quedaos (dijo) con Dios.  
¿Valéis vos algo sin mí?»  
Y el otro responde: «Sí,  
Lo que sin mí valéis vos.»  
Este ejemplo material

Todo escritor considere  
Que el largo estudio no  
[uniere

Al talento natural.  
Ni da lumbré al Pedernal  
Sin auxilio de Eslabón,  
Ni hay buena disposición  
Que luzca faltando el arte.  
Si obra cada cual aparte,  
Ambos inútiles son.

## EL JUEZ Y EL BANDOLERO

Prendieron por fortuna a un Bandolero  
 A tiempo cabalmente  
 Que de vida y dinero  
 Estaba despojando a un inocente.  
 Hizole cargo el Juez de su delito;  
 Y él respondió: «Señor, desde chiquito  
 Fuí gato algo feliz en raterías:  
 Luego hebillas, relojes, capas, cajas,  
 Espadines robé, y otras alhajas:  
 Después, ya entrado en días,  
 Escalé casas; y hoy entre asesinos,  
 Soy salteador famoso de caminos.  
 Con que Vueseñoría no se espante  
 De que yo robe y mate a un caminante;  
 Porque éste y otros daños  
 Los he estado yo haciendo cuarenta años.»  
 ¿Al Bandolero culpan?  
 Pues ¿por ventura dan mejor salida  
 Los que cuando disculpan  
 En las letras su error, o su mal gusto,  
 Alegan la costumbre envejecida  
 Contra el dictamen racional y justo?

## LA CRIADA Y LA ESCOBA

Cierta Criada la casa barría  
 Con una Escoba muy puerca y muy vieja.  
 «Reniego yo de la Escoba (decía):  
 Con su basura y pedazos que deja  
 Por donde pasa,  
 Aun más ensucia que limpia la casa.»  
 Los remendones que escritos ajenos  
 Corregir piensan, acaso de errores

Suelen dejarlos diez veces más llenos...  
 Mas no haya miedo que de estos señores  
 Diga yo nada:  
 Que se lo diga por mí la Criada.

## EL NATURALISTA Y LAS LAGARTIJAS

Vió en una huerta	De su pandilla
Dos Lagartijas	Entran a verle.
Cierto curioso	Dales noticia
Naturalista.	De lo que observa :
Cógelas ambas,	Unos se admiran :
Y a toda prisa	Otros preguntan :
Quiere hacer de ellas	Otros cavilan.
Anatomía.	Finalizada
Ya me ha pillado	La anatomía,
La más rolliza ;	Cansóse el sabio
Miembro por miembro	De Lagartija ;
Ya me la trincha ;	Soltó la otra
El microscopio	Que estaba viva.
Luego la aplica.	Ella se vuelve
Patas y cola	A sus rendijas.
Pellejo y tripas,	En donde, hablando
Ojos y cuello,	Con sus vecinas,
Lomo y barriga,	Todo el suceso
Todo lo aparta	Las participa.
Y lo examina.	«No hay que dudarle
Toma la pluma ;	No (las decía) :
De nuevo mira :	Con estos ojos
Escribe un poco ;	Lo vi yo misma.
Recapacita.	Se ha estado el hombre
Sus mamotretos	Todito un día
Después registra ;	Mirando el cuerpo
Vuelve a la propia	De nuestra amiga.
Carnicería.	¿Y hay quien nos trate
Varios curiosos	De Sabandijas?

¿Cómo se sufre  
 Tal injusticia,  
 Cuando tenemos  
 Cosas tan dignas  
 De contemplarse  
 Y andar escritas?  
 No hay que abatirse,  
 Noble cuadrilla:  
 Valemos mucho,  
 Por más que digan.»  
 ¿Y querrán luego  
 Que no se engrían  
 Ciertos autores

De obras inicuas?  
 Los honra mucho  
 Quien los critica.  
 No seriamente;  
 Muy por encima  
 Deben notarse  
 Sus fruslerías,  
 Que hacer gran caso  
 De Lagartijas,  
 Es dar motivo  
 De que repitan:  
 Valemos mucho,  
 Por más que digan.

### LA DISCORDIA DE LOS RELOJES

Convidados, estaban a un banquete  
 Diferentes amigos, y uno de ellos  
 Que, faltando a la hora señalada,  
 Llegó después de todos, pretendía  
 Disculpar su tardanza. «¿Qué disculpa  
 Nos podrás alegar?» (le replicaron).  
 Él sacó su reloj: mostróle, y dijo:  
 «¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo?  
 Las dos en punto son.» «¿Qué disparate!  
 (Le respondieron): tu reloj atrasa  
 Más de tres cuartos de hora.» «Pero, amigos  
 (Exclamaba el tardío convidado),  
 ¿Qué más puedo yo hacer que dar el texto?  
 Aquí está mi reloj...» Note el curioso  
 Que era este Señor mío como algunos  
 Que un absurdo cometen, y se excusan  
 Con la primera autoridad que encuentran.  
 Pues, como iba diciendo de mi cuento,  
 Todos los circunstantes empezaron  
 A sacar sus relojes en apoyo

De la verdad. Entonces advirtieron  
 Que uno tenía el cuarto, otro la media,  
 Otro las dos y veintiséis minutos,  
 Este catorce más, aquél diez menos.  
 No hubo dos que conformes estuvieran.

En fin, todo era dudas y cuestiones.  
 Pero a la astronomía cabalmente  
 Era el amo de casa aficionado ;  
 Y consultando luego su infalible,  
 Arreglado a una exacta meridiana,  
 Halló que eran las tres y dos minutos,  
 Con lo cual puso fin a la contienda,  
 Y concluyó diciendo: «Caballeros,  
 Si contra la verdad piensan que vale  
 Citar autoridades y opiniones,  
 Para todo las hay ; mas, por fortuna,  
 Ellas pueden ser muchas, y ella es una.»

### EL TOPO Y OTROS ANIMALES

Ciertos animalitos,  
 Todos de cuatro pies,  
 A la gallina ciega

jugaban una vez.  
 Un perrillo, una zorra  
 Y un ratón, que son tres ;



Una ardilla, una liebre  
Y un mono, que son seis.

Este a todos vendaba  
Los ojos, como que es  
El que mejor se sabe  
De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,  
Y dijo: «Pues pardiez  
Que voy allá, y en rueda  
Me he de meter también.»

Pidió que le admitiesen;  
Y el Mono muy cortés  
Se le otorgó (sin duda  
Para hacer burla de él).  
El Topo a cada paso  
Daba veinte traspiés,  
Porque tiene los ojos  
Cubiertos de una piel;

Y a la primera vuelta,  
Como era de creer,  
Facilísimamente  
Pillan a su merced.

De ser gallina ciega  
Le tocaba la vez;  
Y ¿quién mejor podía  
Hacer este papel?

Pero él con disimulo,  
Por el bien parecer,  
Dijo al Mono: «¿Qué hace-  
[mos?

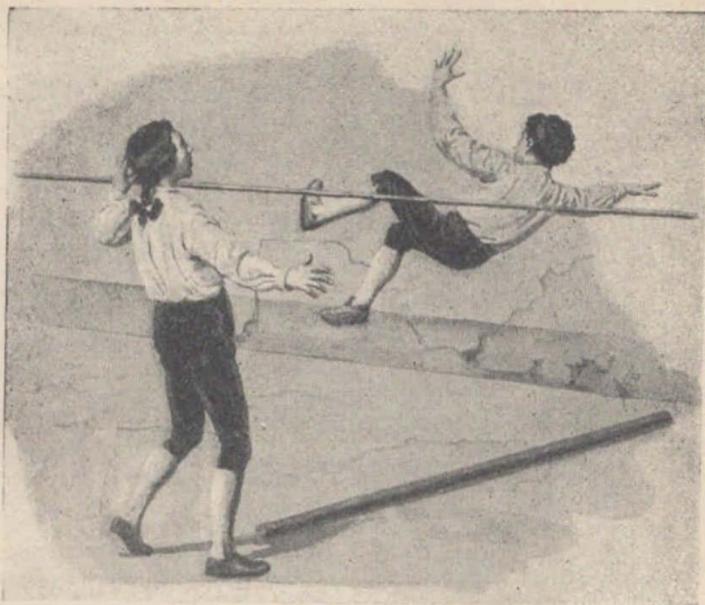
Vaya, ¿me venda usted?»  
Si el que es ciego y lo sabe  
Aparenta que ve,  
¿Quien sabe que es idiota,  
Confesará que lo es?

### EL VOLATIN Y SU MAESTRO

Mientras de un Volatín bastante diestro  
Un principiante mozalbillo toma  
Lecciones de bailar en la maroma,  
Le dice: «Vea usted, señor Maestro,  
Cuánto me estorba y cansa este gran palo  
Que llamamos chorizo, o contrapeso.  
Cargar con un garrote largo y grueso  
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.

¿A qué fin quiere usted que me sujete,  
Si no me faltan fuerzas ni soltura?...  
Por ejemplo, ¿este paso, esta postura  
No la haré yo mejor sin el zoquete?

Tenga usted cuenta... No es difícil...»  
Así decía; y suelta el contrapeso.  
El equilibrio pierde. ¡Adiós! ¿Qué es eso?—nada...



¿Qué ha de ser? Una buena costalada.  
 «¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,  
 Incauto joven! (el Maestro dijo).  
 ¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,  
 No ha de ser éste el último porrazo.»

### EL SAPO Y EL MOCHUELO

Escondido en el tronco de un árbol  
 Estaba un Mochuelo;  
 Y pasando no lejos un Sapo,  
 Le vió medio cuerpo.

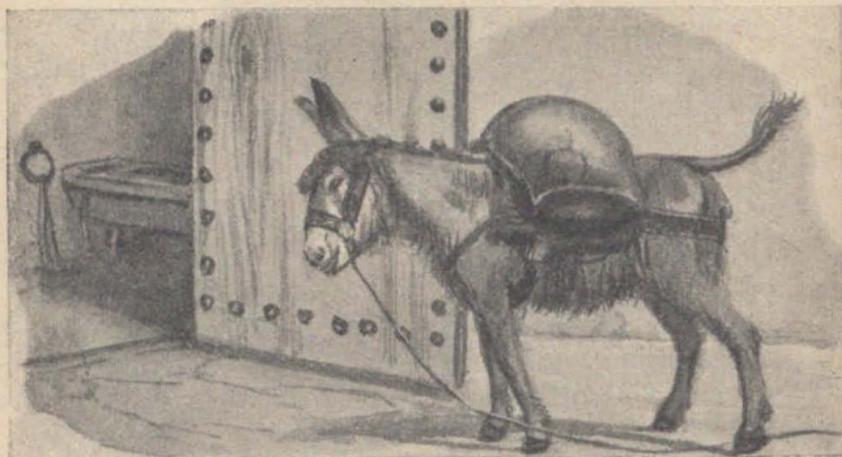
«¡Ah de arriba, señor solitario!  
 (Dijo el tal Escuerzo):  
 Saque usted la cabeza, y veamos  
 Si es bonito, o feo.»

«No presumo de mozo gallardo,  
 (Respondió el de adentro):

Y aun por eso a salir a lo claro  
Apenas me atrevo ;  
Pero usted, que de día su garbo  
Nos viene luciendo,  
¿No estuviera mejor agachado  
En otro agujero?»  
¡Oh, qué pocos autores tomamos  
Este buen consejo !  
Siempre damos a luz, aunque malo,  
Cuanto componemos :  
Y tal vez fuera bien sepultarlo ;  
¡ay, Compañeros !  
queremos ser públicos Sapos  
ocultos Mochuelos.

### EL BURRO DEL ACEITERO

En cierta ocasión un cuero  
Lleno de aceite llevaba  
Un Borrico, que ayudaba



En su oficio a un Aceitero.

A paso un poco ligero

De noche en su cuadra entraba :

Y de una puerta en la aldaba

Se dió el porrazo más fiero.

«¡Ay! (clamó): ¿No es cosa dura

Que tanto aceite acarree

Y tenga la cuadra oscura?»

Me temo que se mosquee

De este cuento quien procura

Juntar libros que no lee.

¿Se mosquea? Bien está.

Pero este tal, ¿por ventura

Mis Fábulas leerá?

## LA CONTIENDA DE LOS MOSQUITOS

Diabólica refriega  
Dentro de una bodega  
Se trabó entre infinitos  
Bebedores Mosquitos.  
(Pero extraño una cosa:  
Que el buen Villaviciosa  
No hiciese en su *Mosquea*  
Mención de esta pelea.)

Era el caso que muchos  
Expertos y machuchos  
Con tesón defendían  
Que ya no se cogían  
Aquellos vinos puros,  
Generosos, maduros,  
Gustosos y fragantes  
Que se cogían antes.

En sentir de otros varios  
A esta opinión contrarios,  
Esos vinos excelentes

Eran los más recientes ;  
Y del opuesto bando  
Se burlaban, culpando  
Tales ponderaciones  
Como declamaciones  
De apasionados jueces,  
Amigos de vejeces.  
Al agudo zumbido  
De uno y otro partido  
Se hundía la bodega :  
Cuando héteme que llega  
Un anciano Mosquito,  
Catador muy perito ;  
Y dice, echando un taco :  
«Por vida del Dios Baco...  
(Entre ellos ya se sabe  
Que es juramento grave):  
Donde yo estoy, ninguno  
Dará más oportuno,

Ni más fundado voto,  
 Cese ya el alboroto.  
 A fe de buen Navarro,  
 Que en tonel, bota, o jarro,  
 Barril, tinaja o cuba  
 El jugo de la uva  
 Difícilmente evita  
 Mi cumplida visita;  
 Y en esto de catarle,  
 Distinguirle, y juzgarle  
 Puedo poner escuela  
 De Jerez a Tudela,  
 De Málaga a Peralta,  
 De Canarias a Malta,  
 De Oporto a Valdepeñas.  
 Sabed, por estas señas,  
 Que es un gran desatino  
 Pensar que todo vino  
 Que desde su cosecha  
 Cuenta larga la fecha,  
 Fué siempre aventajado.  
 Con el tiempo ha ganado  
 En bondad, no lo niego;  
 Pero si él desde luego  
 Mal vino hubiera sido,  
 Ya se hubiera torcido:

Y al fin también había,  
 Lo mismo que en el día  
 En los siglos pasados  
 Vinos avinagrados.  
 Al contrario, yo pruebo  
 A veces vino nuevo  
 Que apostarlas pudiera  
 Al mejor de otra era:  
 Pasan por ciertos mostos  
 De los que hoy se reprueban,  
 Puede ser que los beban  
 Por vinos exquisitos  
 Los futuros Mosquitos.  
 Basta ya de pendencia;  
 Y por final sentencia  
 El mal vino condeno;  
 Le chupo cuando es bueno,  
 Y jamás averiguo  
 Si es moderno o antiguo.»  
 Mil doctos importunos,  
 Por lo antiguo los unos,  
 Otros por lo moderno,  
 Sigán litigio eterno.  
 Mi texto favorito  
 Será siempre el Mosquito.

### LA RANA Y LA GALLINA

Desde su charco una parlera Rana  
 Oyó cacarear a una Gallina.  
 —¡Vaya! (la dijo): no creyera, hermana,  
 Que fueras tan incómoda vecina.  
 Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?  
 —Nada, sino anunciar que pongo un huevo.



—¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!  
 —Un huevo solo; sí, señora mía.  
 ¿Te espantas de eso, cuando no me espanto  
 De oírte como graznas noche y día?  
 Yo, porque sirvo de algo lo publico;  
 Tú, que de nada sirves, calla el pico.

### EL ESCARABAJO

Tengo para una fábula un asunto,  
 Que pudiera muy bien...; pero algún día  
 Suele no estar la Musa muy en punto.  
 Esto es lo que hoy me pasa con la mía;  
 Y regalo el asunto a quien tuviere  
 Más despierta que yo la fantasía:  
 Porque esto de hacer fábulas requiere  
 Que se oculte en los versos el trabajo,  
 Lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo  
El héroe de la fábula dichosa.

Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa :  
Que, comiendo cualquiera porquería,  
Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el autor con toda su energía  
Irá explicando como Dios le ayude  
Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude  
Para insertar después una advertencia  
Con que entendamos a lo que esto alude.

Y, según le dictare su prudencia,  
Echará circunloquios y primores,  
Con tal que diga en la final sentencia :

Que así como la reina de las flores  
Al sucio Escarabajo desagrada  
Así también a góticos doctores  
Toda invención amena y delicada.



8  
Ij  
SE  
35

# ÍNDICE

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
El Elefante y otros animales... ..	7	El Avestruz, el Dromedario y la	
El Gusano de seda y la Araña... ..	10	Zorra... ..	42
El Oso, la Moná y el Cerdo... ..	10	El Cuervo y el Pavo... ..	43
La Abeja y los Zánganos... ..	11	La Oruga y la Zorra... ..	44
Los dos Loros y la Cotorra... ..	13	La compra del Asno... ..	45
El Mono y el Titiritero... ..	14	El Buey y la Cigarra... ..	46
La Campana y el Esquilón... ..	16	El Guacamayo y la Marmota... ..	47
El Burro flautista... ..	17	El retrato de Gofilla... ..	47
La Hormiga y la Pulga... ..	17	Los dos Huéspedes... ..	49
La Parietaria y el Tomillo... ..	18	El Te y la Salvia... ..	50
Los dos Conejos... ..	19	El Gato, el Lagarto y el Grillo... ..	50
Los huevos... ..	20	La música de los Animales... ..	52
El Pato y la Serpiente... ..	21	La Espada y el Asador... ..	55
El Mangnito, el Abanico y el Qui-		Los cuatro Lisiados... ..	56
tasol... ..	22	El Pollo y los dos Gallos... ..	58
La Rana y el Renacuajo... ..	23	La Urraca y la Mona... ..	59
La Avutarda... ..	24	El Ruiseñor y el Gorrión... ..	61
El Jilguero y el Cisne... ..	24	El Jardinero y su Amo... ..	62
El Caminante y la Mula de alqui-		Los dos Tordos... ..	63
ler... ..	25	El Fabricante de galones y la En-	
La Cabra y el Caballo... ..	27	cajera... ..	64
La Abeja y el Cucullillo... ..	28	El Cazador y el Hurón... ..	64
El Ratón y el Gato... ..	29	El Gallo, el Cerdo y el Cordero... ..	66
La Lechuza, los Perros y el Tra-		El Pederal y el Eslabón... ..	67
pero... ..	30	El Juez y el Bandolero... ..	68
El Papagayo, el Tordo y la Ma-		La Criada y la Escoba... ..	68
rica... ..	31	El Naturalista y las Lagartijas... ..	69
El Lobo y el Pastor... ..	32	La discordia de los relojes... ..	70
El León y el Aguila... ..	33	El Topo y otros animales... ..	71
La Mona... ..	34	El Volatín y su Maestro... ..	72
El Asno y su Amo... ..	36	El Sapo y el Mochuelo... ..	73
El Gozque y el Macho de noria... ..	37	El Burro del Aceitero... ..	74
El Erudito y el Ratón... ..	39	La tienda de los Mosquitos... ..	75
La Ardilla y el Caballo... ..	40	La Rana y la Gallina... ..	76
El Galán y la Dama... ..	41	El Escarabajo... ..	77

# Biblioteca Selecta

## VOLÚMENES PUBLICADOS

1. El molino de los pájaros.
2. Corazones dormidos.
3. Flores de juventud.
4. La vanidosa Alicia.
5. El espadachín.
6. El heredero.
7. La fuerza del bien.
8. El sueño de Pepito.
9. Juegos y hazañas de animales.
10. Cuentos de Andersen, 1.º
11. Cuentos de Andersen, 2.º
12. La cabaña del tío Tom.
13. Robinsón.
14. El teatro de los animales.
15. Verdades y fantasías.
16. Mimos de niña.
17. El instinto de los animales
18. El amor y la guerra.
19. El premio gordo.
20. Un ministerio de animales
21. La pícara vanidad.
22. Un Charlot del mundo animal.
23. Un experimento del doctor Ox.
24. Un drama en los aires.
25. Por mentir.
26. Rosina.
27. Paquito el explorador.
28. Desconocida aventura de Teresa Panza.
29. El Ángel.
30. Ib y Cristina.
31. El último sueño del roble.
32. El cofre volador.
33. El tío «cierra el ojo».
34. La virtud del borrico.
35. Fábulas de Iriarte.
36. En otros tiempos.
37. La campana.
38. Los forzadores del bloqueo
39. Una ciudad flotante, 1.º
40. Una ciudad flotante, 2.º
41. Miguel Strogoff, 1.º
42. Miguel Strogoff, 2.º
43. Las Indias negras, 1.º
44. Las Indias negras, 2.º
45. El rigor de las desdichas.
46. Los huevos de Pascua.
47. La guirnalda de flores.
48. La paloma. — El canario.
49. El canastillo de flores.
50. El honrado Fridolin.
51. La «Granja de los Tilos».
52. Rosa de Tanemburgo.
53. El nido del pájaro.
54. La cruz de madera.
55. El condesito.
56. La condesa Ida.
57. Héctor Servadac, 1.º
58. Héctor Servadac, 2.º
59. El maestro Zacarías.
60. Martín Paz.
61. Cinco semanas en globo.
62. Los hijos del capitán Grant, 1.º
63. Los hijos del capitán Grant, 2.º
64. Los quinientos millones de la Begún.